













J. D. Javier de Leon Bendicho

HISTORIA

DE LA

PROVINCIA DE ALMERIA,

por

D. LUIS GOMEZ PEREIRA

x

D. MIGUEL R. DE VILLANUEVA.

Obra ilustrada con láminas que representan los monumentos, medallas, lápidas, monedas y blasones, que lo merecen, por su importancia.

~~~~~  
**TOMO I.**  
~~~~~

ALMERÍA — 1862.

IMPRENTA DE D. MARIANO ALVAREZ Y ROBLES,

Calle de las Tiendas núm. 19.



1850

PROVINCE OF ALABAMA

DEPARTMENT OF THE INTERIOR

UNITED STATES GEOLOGICAL SURVEY
Geological Survey of Alabama
Alabama Geological Survey
Alabama Geological Survey
Alabama Geological Survey

1850

ALABAMA - 1850
UNITED STATES GEOLOGICAL SURVEY

HISTORIA

PROVINCIA DE ALMERÍA,

GRANADA, MÉRIDA, ETC.

HISTORIA

DE LA

PROVINCIA DE ALMERÍA.

TOMO I.

ALMERÍA, 1842.

IMPRESA DE S. MARINO ALFONSO BELLIS

Calle de la Trinidad, núm. 17.

HISTORIA

DE LA

PROVINCIA DE ALMERIA.

Nº 47.

HISTORIA
DE LA
PROVINCIA DE ALMERIA,

abrazando tambien las de

GRANADA, MALAGA, ETC.

desde los mas remotos tiempos hasta la
actualidad,

POR

D. LUIS GOMEZ PEREIRA
y D. MIGUEL RUIZ DE VILLANUEVA,

Obra ilustrada con láminas que representan los monumentos,
medallas, lápidas, monedas y blasones, que lo merecen por
su importancia.


TOMO I.



ALMERÍA. = 1862.

IMPRENTA DE D. MARIANO ALVAREZ ROBLES,
Calle de las Tiendas, núm. 19.



B. 21. 272

HISTORIA

DE LA

PROVINCIA DE ALMERIA.

observada durante los años

GRANADA, MALAGA, ETC.

desde los mas remotos tiempos hasta la
actualidad.

por

D. LUIS GOMEZ PEREIRA

y D. MIGUEL BEN DE VILLANUEVA

que ilustra con láminas que representan los monumentos,
medallas, lápidas, monedas y pliegos, que se merecen por
su importancia.



TOMO I.



ALMERIA. — 1868.

IMPRESA DE D. MARIANO ALVAREZ ROBLES

Calle de las Artes, núm. 12.

Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de Madrid

50331

Al Illmo. Sr. Obispo de la Diócesis de Al-
mería, y á la Excmá. Diputación Provin-
cial de la misma

VAMOS á dar á luz la HISTORIA DE LA PROVINCIA DE ALMERÍA.
Nada más natural, por consiguiente, que ofrecer nuestro
humilde trabajo á aquellas Autoridades y Corporaciones que
tan probados tienen su reconocido mérito é ilustración, que
tanto se desvelan por la gloria y honra de su país, y que
tan decidida protección dispensan á todo aquello que puede
contribuir á engrandecerle ante los ojos de la sociedad en-
tera. Al verificarlo, sin embargo, no nos mueve otro inte-
rés que hacer público el buen deseo que anima á

Los Autores,

Luis Gomez Pereira y Miguel Ruiz de Villanueva.

El Sr. D. Juan de la Cruz de la Cruz
de la Real Academia de la Lengua
de la Real Academia de la Lengua

Y como á dar á luz la Historia de la Provincia de Valencia
y de sus comarcas, por consiguiente, que se han escrito
diversos tratados de aquellas antigüedades y topografía que
los escritores tienen en conocimiento de la historia, y que
tanto se desvelan por la gloria y honra de su país, y que
con mucha perfección de pluma á todo aquello que puede
contribuir á enriquecerla que los que de la sociedad en-
teran al respecto, sin embargo, no los vemos que se
han que hacer pidiendo al buen deseo que animan á

Los autores
Don Juan de la Cruz de la Cruz

Sres. D. Miguel Ruiz de Villanueva y D. Luis Gomez Pereira.

MUY SRES. MIOS : Con muchísimo gusto me he enterado por los papeles que tuvieron VV. la bondad de entregarme de su patriótico pensamiento de dar á luz LA HISTORIA DE NUESTRA PROVINCIA , pensamiento que honra á VV. y que de llevarlo á cabo ha de resultar no poco beneficio á la misma. Por mi parte estén VV. seguros que, agradeciendo la justicia que han hecho á mi modo de pensar en este asunto , no menos que el honor que me han dispensado al consagrarme la dedicatoria y unirme en ella á la Excm. Diputacion coadyuvaré de la manera que me sea dado al logro del objeto que se han propuesto , en debido obsequio á VV. y en pró de nuestro pais , á quien tan obligado me veo.

Permitanme VV. que , con la bendicion pastoral , les envíe los afectos de la consideracion con que soy de VV. atento seguro servidor y Capellan.

Quaceto , Obispo de Almeria.

Almeria 16 de Noviembre de 1861.

Sire. Je n'ai point de réponse à faire sur ce
point.

Monsieur le Comte de Saxe: Je ne puis que vous
remercier de la bonté de vous en occuper
et de la peine que vous prenez à le faire.
Je suis persuadé que vous ne serez pas
moins satisfait de la réponse que de la
question. Je ne puis que vous assurer que
je n'ai rien de plus à vous proposer sur
ce point. Je suis persuadé que vous
ne serez pas moins satisfait de la
réponse que de la question. Je ne puis
que vous assurer que je n'ai rien de plus
à vous proposer sur ce point.

Je suis persuadé que vous ne serez pas
moins satisfait de la réponse que de la
question. Je ne puis que vous assurer que
je n'ai rien de plus à vous proposer sur
ce point.

Le Comte de Saxe.

Paris le 15 Mars 1763.

DIPUTACION PROVINCIAL DE ALMERIA.



Esta Diputacion, en sesion del dia cinco del actual, ha acordado aceptar con muy singular aprecio la dedicatoria que, como autores de la obra HISTORIA DE LA PROVINCIA DE ALMERÍA, han tenido VV. la atencion de ofrecerla considerando como de grande utilidad é interés esta publicacion, para cuyo mejor éxito ofrece á su vez su más eficaz cooperacion.

Lo que participo á VV. para su conocimiento y demas efectos.

Dios guarde á VV. muchos años. Almeria 12 de Noviembre de 1861.

El Gobernador Presidente,

*José de Lafuente
Alcántara.*

Sres. D. Luis Gomez Pereira y D. Miguel Ruiz de Villanueva.

DIPUTACION PROVINCIAL DE ALBANYA.



Esta Diputación, en sesión del día cinco del actual, ha acordado aceptar con esta dignidad que se le dedicara que, en los años de la obra HISTORIA DE LA PROVINCIA DE ALBANYA, han tenido IV. la atención de obsequiarla, deseando como de grande utilidad e interés esta publicación, para que mejor éxito obtenga a su vez su más eficaz cooperación. Le dio participo a IV. para su conocimiento y demás efectos.

Dios guarde a VV. muchos años. Albany, 12 de Noviembre de 1861.

El Gobernador Provincial.
José de Infante
Alcalde.

Señor D. Luis García Ferrer y D. Miguel José de Villanueva.

Magistra hominum est Historia.

CICERO.

Trabaglio dunque è molto piu malvagio novità dare alle antiche, alle nuove autoritá, interesse alle passate, alle oscure claritá, amenitá alle áride e alle dubbiose fede.

PLINIO IL GIOVANE.

Ne voi pas plus un homme sans Histoire que celni que l'entour.

FREDERICE DE PRUSSE.

Aun suponiendo fuese la Historia inútil para la generalidad seria preciso proporcionársela á los príncipes.

BOSSUET.

Historia de la literatura en España
1880

Trabajo de la clase de Historia de la literatura en España
de los señores D. Juan de Dios y D. Juan de Dios
de los señores D. Juan de Dios y D. Juan de Dios

Me voy por que un hermano con Historia que usó que

**Esta obra es propiedad de sus autores, quienes perseguirán
ante la ley á todo el que la reimprima sin su consentimiento.**

Los señores D. Juan de Dios y D. Juan de Dios

1880

RAZON DE LA OBRA.

VAMOS por fin á cumplir el compromiso contraido con nosotros mismos, con el ilustre pueblo Almeritano, con la sociedad en general. Lanzamos un guante y es preciso recogerlo, dimos una palabra y no hay más remedio que cumplirla. Algo parecidos á esos seres que andan buscando siempre principios nuevos que reconocer, consecuencias que deducir, vacíos que llenar, encontramos uno, y, ciegos ante las dificultades, impávidos á vista de los escollos con que habíamos de tropezar, pronunciamos esa valiente palabra, dimos ese grito admirable de «adelante» empezando á caminar por una senda llena de espinas y de abrojos. Escribir la HISTORIA DE LA PROVINCIA DE ALMERIA; hé aquí el fin á que aspirábamos, el objeto que nos proponíamos y al que se han dedicado nuestras vigiliias y trabajos. La empresa era árdua, pero santa; difícil más no imposible; costosa, y sin embargo sujeta á la voluntad.

Hemos procurado tener á la vista todo cuanto se ha escrito para ilustrar esta materia y ha llegado á nuestra noticia. Hemos recorrido uno á uno los diversos pueblos que en el trascurso de la Historia figuran en más ó menos escala, registrando archivos, reconociendo bibliotecas, haciéndonos

de las lápidas, medallas, monedas y objetos antiguos que existían esparcidos y diseminados como plumas lanzadas al viento. Los diseños, planos, fotografías, grabados y demás que sirven de ilustración á esta obra todos pasaron por nuestras manos. En una palabra, lo que en nuestro juicio podíamos efectuar lo hemos hecho. Pero la gloria no nos corresponde íntegra. Faltaríamos á un deber sagrado, al deber de la gratitud, si dejásemos de mencionar aquellas personas que con sus luces, cooperacion, influjo y buena fé nos han ayudado á desentrañar los grandes misterios históricos que se presentaban á cada momento.

Una vez concebido el pensamiento de escribir esta Historia, de levantar este edificio provincial en aras del bien comun, «nada nos pareció más conveniente que dedicárselo á aquellas autoridades y corporaciones que tan probados tienen su reconocido mérito ó ilustracion, que tanto se desvelan por la gloria y honra de su país y que tan decidido apoyo dispensan á todo aquello que puede contribuir á engrandecerlo ante los ojos de la sociedad entera.» Esto lo hicimos con la firme idea de que no seríamos defraudados en nuestras esperanzas, y así sucedió en efecto. El Illmo. Sr. Obispo de esta Diócesis como representante y jefe de la parte eclesiástica; la Excm.a Diputacion Provincial de la misma, con su digno presidente el Sr. Gobernador, por lo que toca á la parte civil; las demas autoridades y corporaciones y hasta los simples particulares, entre los que merecen particular mencion los Sres. D. Francisco Javier de Leon Bendicho, D. José de Medina y D. Pedro Lledó, todos como impulsados por un mismo resorte, heridos en la más sensible cuerda de su corazon, la del nacionalismo, respondieron unánimes con un sí, y á las palabras siguieron los hechos. Cada cual acudia presuroso con una obra, con una piedra, con una moneda, con un manuscrito, con un vaso romano ó árabe, con

una tradicion en fin, henchido de placer, por decir despues *yo tambien hice algo por la historia de mi pais*. Los ayuntamientos por su parte franqueábanos todo cuanto les pediamos, y de esta manera és como hemos podido reunir el material para la construccion de tan vasto edificio. Somos ingénuos: en este terreno no nos consideramos autores, por que la historia no es como la novela. En aquella se narra, en esta se forja; en la primera todo lo hace el criterio, la lógica y el raciocinio, y el alma de la segunda es la imaginacion. Así, no se crea que vamos á presentar una cosa nueva, un parto propio, no; lo que haremos será dar nueva forma á lo que ya existe, recopilar los diversos fragmentos que sueltos yacen aquí y allá; y aunque escritores de más valia, fama y reputacion que nosotros han ilustrado algunos hechos de este pais, sus obras ó no son completas ó están llenas de preocupaciones y errores que el tiempo, el trabajo, y aun muchas veces la casualidad vienen á destruir y poner en claro. Son sí buen programa; pero carecen de las condiciones de un trabajo formal y concienzudo, y por lo tanto no pueden denominarse obras completas. Cualquiera, al leer estas líneas, pensará que somos tan orgullosos que pretendemos que nuestro trabajo sea un modelo de perfeccion. Todo menos eso: nos acordamos de la máxima de aquel filósofo que dice «todo sale perfecto de manos del Hacedor de la naturaleza; en las del hombre todo varia, todo degenera», y no perdemos de vista el célebre dicho de Plinio el jóven «es árdua empresa dar novedad á lo antiguo, autoridad á lo moderno, interés á lo pasado, claridad á lo oscuro, amenidad á lo molesto y fé á lo dudoso.»

Almeria, pais á primera vista oscuro y sin historia como dicen algunos, parece que ha llevado siempre el sello de sugesion á otras comarcas, que por su audacia ó posicion topográfica han figurado en primera linea. Así es que si

algo se encuentra consignado respecto á su vida pública en los anales históricos es, como incidentalmente, ó para que sirva de escabel á glorias ajenas y encumbramiento de sus hermanos. En tiempo de los primeros pobladores, de los fenicios, de los griegos, de los cartagineses, de los romanos, de los godos y de los árabes, siempre fué una comarca no despreciable, pero sí poco considerada, y cuando más solo por el gran cúmulo de riquezas mineralógicas que ha encerrado y encierra su suelo. Tenia la importancia positiva y real para los advenedizos y conquistadores, para los que, ávidos de riquezas, venian allende los mares á enseñorearse de un pais que despues llamaron suyo solo por la ley de la fuerza; pero para los historiadores y naturales ha ofrecido poca por no haber sido el gran teatro de la destruccion humana, el vasto circo do el hombre goza en ver morir al hombre á impulsos de sus instintos sanguinarios.

En muchas obras de hombres grandes se encuentran fragmentos relativos á nuestro objeto, pinceladas, aunque al descuido, acerca de este pais : Ptolomeo, Mercator, Estrabon, Tito Livio, Polibio, Plutarco, Plinio, Abraham Ortelio, Coqueo, Flabio Dextro, Máximo, Luit Prando, el Arcipreste Juliano, Liberato, Hauberto Hispalense, Floro, Appiniano, Mariana, Sabau, Zurita, Garivay, Antolinez, Luis del Mármol, Mendoza, el P. Florez, Ambrosio Morales, Masdeu, Maffei, Montffocoul, Pedraza, el P. Morote, el P. Chica, Argote, Echevarria, el Dean Maza, Echeverz, Orbaneja, Conde, Dunham, Romey, Rosew Saitn-Hilaire, Robertson, Wiliam Coxe, Gayangos, Fr. Gerundio, Miñano, Madoz, Hidalgo Morales, Simonet, Lafuente Alcántara, Fernandez Gonzalez y otros, así nacionales como extranjeros, son los que hemos tenido á la vista, y de los cuales hemos tomado aquello que nos ha parecido más prudente y conforme con la verdad que debe presidir en toda historia. Los sagrados

libros, como fuente del humano saber, nos han dado tambien alguna luz, en particular para los tiempos antiguos, que es en donde estriba la gran dificultad de las obras de este género. En los trabajos de Idacio, Pablo Osorio, del Monge de Vielara, de Julian é Ildefonso de Toledo, de Isidoro de Sevilla, de Isidoro de Beja, de Sebastian de Salamanca, de Pelayo de Oviedo, de Sampiro de Astorga, del Arzobispo D. Rodrigo de Toledo, de Lucas de Tuy, y en los anales Toledanos y Complutenses, y en las crónicas de los Monjes de Silos y de Abelda, hemos podido apreciar mucho para nuestro humilde trabajo.

Si bien es cierto que todos, unos más que otros, dicen algo del asunto de que nos vamos á ocupar, no nos ceñiremos, sin embargo, á ninguno, porque en todos ellos se halla su parte de error ó poco acierto en ver las cosas, y esto aun refiriéndonos al mismo Orbaneja y Echeverz. En el discurso de la obra espondremos las razones y fundamentos en que se apoya nuestra opinion, para, sin negarles su reconocido mérito y ciencia, apartarnos de lo por ello sentado en casi la totalidad de la historia civil de Almería. Antes de entrar de lleno en el exámen crítico de una obra, hemos empezado por examinar al autor y época en que se escribió, no perdiendo jamás de vista el juicio que de ello hubiéremos formado; pues no puede negarse que cada siglo tiene su fase particular, como cada individuo su indole y carácter especiales.

En cuanto á lo que parece como accesorio de la obra, y que no obstante constituye una parte muy esencial suya, tal es todo lo perteneciente á arqueología y numismática, ya dijimos antes que habíamos procurado reunir lo más posible, y de aquello que original no ha sido fácil obtenerlo, hemos hecho copias exactas para que las noticias sean más completas, para que la narracion sea más fiel, para que la historia sea más cabal.

Por lo que toca á la parte eclesiástica tambien nos ocuparemos progresivamente de ella, si bien descartando todo aquello en que de una manera marcada y clara se observe la fábula y la preocupacion. Se espondrán los hechos tales cuales sean en sí sin deducir más consecuencias que las que el recto juicio y el sano criterio aconsejen. Lo mismo decimos acerca de la parte científica, literaria, artística, industrial y comercial.

Ya que de historia venimos hablando y de historia nos vamos á ocupar, parece oportuno decir de ella cuatro palabras, concluyendo por hacer una ligera reseña de la general de nuestra provincia para que sirva de punto de partida, de primera piedra en el edificio histórico de Almería.

En vista de que la historia es la narracion de los hechos pasados para instruccion de los presentes, ya dijimos en nuestro prospecto que «la vida de los antiguos es un espejo claro donde deben mirarse los que viven hoy, y un ejemplo indestructible, un preservativo eficaz para los que existan mañana.» Esponiamos tambien que «semejante idea viene reconociéndose desde hace algunos años en todas partes; y hoy que el progreso y la civilizacion caminan en alas de la electricidad, hoy que hasta las personas más ignorantes y de más modesta fortuna tienen nociones, aunque ligeras, de los principales ramos del saber, hoy que la inteligencia con nada se contenta, con todo abarca encontrando siempre un vacío inmenso que llenar y que la hace prorrumpir constantemente «más allá», hoy, en fin, que cruzamos una época de verdadera revolucion en las ideas, y cataclismo completo en los pensamientos, hoy repetimos se hace imprescindible, es de absoluta necesidad conocer á fondo el espíritu, la tendencia é inclinaciones de las antiguas sociedades, el carácter y costumbres de los

pasados pueblos y la marcha y vida de sus individuos, para en vista de ello caminar con segura planta por entre las escabrosidades de la senda social y prevenirse contra lo que venga despues.» La historia es el tesoro de la vida humana; sin su fulgente luz yaceria el hombre envuelto en las más densas tinieblas como en los primeros momentos de su infancia, descendiendo al sepulcro esclavo de la más bárbara estupidez. El recuerdo de lo que antes fué nos hace vivir en un instante siglos enteros, mirando impávidos el gran espectáculo que ha ofrecido la humanidad en el inmenso piélago del ayer. Los grandes imperios, las populosas ciudades, los soberbios edificios, los inmortales trofeos, las marmóreas estátuas y los invictos héroes que en un tiempo florecieron y ostentaron su grandeza ante la faz del mundo, han venido á ser víctimas de ese mismo tiempo y sumergidas en el polvo; los Ninos, las Semiramis, los Ciros, los Pirros, los Alejandros, los Césares, los Viriatos, los Ataulfos, los Pelayos, las Isabeles, los Colones, los Bonapartes y otros cien fueron un dia asombro de sus semejantes y del tiempo; más este mismo tiempo y aquellos mismos semejantes los han visto pasar y sumergirse en el profundo caos de la eternidad cual débiles antorchas que se apagan al más leve soplo de la brisa, cual flores efimeras que abiertas á impulsos del sol de la mañana se marchitan al anochecer por la accion del sol mismo. Y una vez ya desaparecidos ¿quién por ventura los conserva á través de generaciones y generaciones, quien vivifica esas pálidas, pero valientes sombras sujetas al capricho de nuestra voluntad? La historia. Los individuos, los pueblos y las sociedades podrán dejar de existir, pero la historia jamás. La historia es la vida de la humanidad, de la humanidad que adelanta su paso firme y constante desde el mezquino terreno de la materia al noble y elevado de la

inteligencia, y mientras esta subsista aquella no puede menos de vivir tambien. Con la historia, segun el dicho del célebre obispo francés, la imaginacion se trasporta á las córtes de los antiguos reyes y participa de los secretos de los pasados pueblos; con el libro en la mano cree uno tomar parte en las deliberaciones del Senado romano, en los ambiciosos consejos de un Alejandro ó de un César, en los celos políticos y refinados de un Tiberio. No será fácil hallar un solo hombre que al recorrer su vista por las páginas del ayer no sienta germinar en su corazon multitud de sentimientos diversos, reportándole, cualquiera que sea su estado y clase, una saludable leccion el repaso de la gran série de los destinos de la humanidad, ya examine los errores del hombre, ya contemple el dedo de la Providencia. Una frase hay que se repite cual eco vago y misterioso por todos desde la cuna al sepulcro, una pregunta existe que hace y debe hacer el hombre á la sociedad, y sin embargo esta permanece callada y muda como si nada le interesara, como si ella misma no estuviese en ella comprendida. ¿Qué ha sido el mundo, qué será el mundo? Hé aquí la pregunta, hé aquí la frase; pero de tal naturaleza que solo pueden ser descifradas y respondidas satisfactoriamente por la historia, porque sola la historia es la que tiene poder y dominio sobre el mundo, puesto que está sujeto á su voluntad.

Ella es el arca santa do se encierran los placeres y los infortunios, las glorias y los baldones, los héroes y los cobardes, los verdugos y las víctimas, los vencedores y los vencidos. Dentro de su seno se hallan fielmente conservadas las liviandades de una Sodoma y las lágrimas tristes de un pueblo hebreo en Egipto, los laureles de un Gerges y el oprobio de un D. Julian, los hechos magníficos de un Anibal y la negra perfidia de un Perpenna, las atrocida-

des y crueldad de un Neron y la sufrida paciencia de los mártires cristianos y el estruendo vencedor, por fin, de una Roma y el decaimiento lánguido de una Cartago. No se puede concebir al hombre sin el deseo de saber quienes fueron y de qué manera obraron sus antepasados; por lo tanto ¿cuanto mayor no debe ser nuestro interés por el conocimiento de lo que hizo ayer la gran familia humana esparcida por todo el ámbito de la tierra? Cualquiera preguntará ¿qué fueron aquellas vastas poblaciones de Ninive, Babilonia, Tiro, Sidon, Troya, Cartago y Roma? ¿De donde salieron, cómo se portaron y adonde han ido á parar los famosos ejércitos que un dia eran los señores del Asia? ¿Qué se hizo de aquel lujo, fausto y riquezas proverbiales y sin igual convertidos hoy en miseria, escombros y cenizas? ¿Por qué causa el Africa tan renombrada en los antiguos tiempos solo presenta hoy las escorias de su civilizacion, los tristes restos de sus oveliscos, anfiteatros y sepulcros y las pálidas sombras de sus gigantescos reyes? ¿En el cuadro de la Europa, de ese continente privilegiado por la fortuna, santuario de la civilizacion y caos profundo adonde han venido á parar las grandezas, el poder y las miserias de otras naciones; ¿qué rasgos magníficos se nos presentan, qué significan esas medias tintas que aparecen en primer término, ese claro oscuro en un fondo de luto y de sangre, esos toques valientes pero sin colorido envueltos en el celage de un horizonte encapotado, ese cielo triste y sombrío tocando en un mar de esmeralda? Y allende el Oceano ¿quien dijo al europeo la existencia de una América? La tradicion, las crónicas y los anales de la antigüedad marcan al hombre lo que fué, pero solo la historia de hoy puede aclararle lo que ha sido.

Sin la historia se encuentra el hombre á ciegas, sin el conocimiento de lo pasado no es posible caminar bien por

el presente, ni mucho menos prevenirse contra lo futuro. Nosotros diremos como el gran rey de Prusia; «un hombre que no sea caído del cielo, ni date el origen del mundo desde el día de su nacimiento debe tener curiosidad por saber lo que ha ocurrido en todos los tiempos y en todos los países. Si su indiferencia no se interesa ni lo más mínimo en las grandes revoluciones de los poderosos imperios que han sido víctimas de la fortuna, al menos se interesará por la historia del país que habite, viendo con placer los acontecimientos en que tomaron parte sus antepasados. Un hombre sin historia no ve más que lo que le rodea». ¿Qué nos indican esos países y naciones que, ricos, potentes y sabios ayer, yacen hoy sumidos en la más completa abyección, en la más profunda miseria, en la más crasa ignorancia? ¿Qué esos otros que, pobres, débiles y faltos de civilización un día, fueron encumbrándose paulatinamente ó de pronto, apareciendo en la actualidad nadando en la abundancia, dueños de los destinos de los demás y cubiertos con la aureola de la ciencia? Pues nos dicen que es muy posible que estos caigan en el piélago de la barbarie, y se eleven aquellos al templo del saber y de la fama. El hombre actual cree y llama con énfasis al siglo presente siglo de las luces, época de los adelantos; pero es preciso no echar en olvido que las creencias reputadas por la generalidad como más modernas tienen ya algunos siglos. Todas las ideas y todos los principios cuentan sus apóstoles y sus mártires. La política moderna proclamando á un tiempo las diversas formas de gobierno, y la filosofía toda clase de utopías nada de nuevo proclaman, poco de particular nos ofrecen. De aquí puede deducirse una gran verdad á saber, el mundo que fué es como un cuadro que copia el mundo actual sirviéndole de modelo para todos sus actos. Variará el tamaño, la forma, el colorido más ó menos vi-

vo, pero en la esencia el mismo. Las mismas leyes, idénticas costumbres, parecidas peripecias. Antes como ahora ha habido individuos que manden é individuos que obedezcan; pueblos opresores y pueblos oprimidos; hombres poderosos, é infelices sin un pedazo de pan que llevarse á la boca. Antes como ahora el puesto de rey, el epíteto de tirano y el carácter de millonario eran y son propios del más audaz, del más fuerte y del de mejor fortuna; así como los de vasallo, víctima y mendigo, del más pusilánime, del más débil y del de más adversa suerte.

Aun suponiendo fuese la historia inútil para la generalidad seria preciso, como dice Bossuet, proporcionársela á los príncipes, esto es, á todos aquellos que por su posicion social se hallan en el caso de tener subordinados. Ella es el medio mejor de descubrir lo que pueden las pasiones y los intereses, los tiempos y las circunstancias, los buenos y los malos consejos. Los actos de que generalmente se halla sembrada son los mismos que por necesidad se vé obligado á practicar el hombre público, parece que se han hecho para su uso. De manera que ayudados por ella, en vez de aprender á juzgar, como acontece de ordinario, á costa de su propio decoro y de los que están bajo su dominio, puede discurrir sobre los sucesos pasados sin que nada aventure, y al ver á lo que se han expuesto otros que se encontraban en su caso, prevé las consecuencias, mira el mañana y de este modo consigue marchar tranquilo por la escabrosa senda de la autoridad. Además, si con la historia no se aprende á distinguir los tiempos, las épocas, las revoluciones, los cataclismos y los hombres, se presentarán estos lo mismo bajo el influjo de la ley natural ó de la escrita que bajo el de la ley evangélica. Narráranse de la misma manera los hechos de los Hebreos esclavos en tiempo de los Faraones, que los de los hebreos libertados por Moyses; las glorias de

las armas cartaginesas en Tesino, Trevia, Trassimeno y Cannas, que su ruina en la accion memorable de Zamma; la grandeza y poder de los romanos en tiempo de un Augusto, que las circunstancias del mismo pueblo cuando un Decio, un Eliogábalo, un Angustulo; el establecimiento de los godos en España sojuzgando á los Vándalos, Suevos, y Alanos, que su completa derrota en las aguas del Guadalete por las armas agarenas; el lustre y esplendor de nuestra España en tiempo de Isabel I.^a de Castilla y Fernando V. de Aragon, cuando se descubrió la América por el inmortal Genovés, en la época en que Boad-dil lanzára aquel célebre suspiro al abandonar su Alhambra, con la España de un Cárlos II el Hechizado, y con la mengua y ruina de un Trafalgar.

Nadie puede desconocer que semejante confusion seria un mal gravísimo para la sociedad y para el individuo. Todo mal es preciso cortarlo de raiz, y el arma de que hemos de servirnos es la historia. Si señor; porque en ella encontramos todo lo perteneciente á la religion y al gobierno político de los pueblos; y el gobierno político y la religion son los dos polos en que giran las cosas humanas. Ver en poco terreno todo lo que á ellas se refiere, y por este medio inquirir su origen y enlace, es lo mismo que conocer todo lo admirable, todo lo grandioso que existe entre los hombres, y poseer, digámoslo así, el hilo del destino del universo. Para concluir: la historia es el gran vehículo en que el hombre, sin salir de su gabinete, recorre todos los tiempos, conociendo á los principales individuos de la familia humana. Es el gran panorama ante cuyos cristales limpios y tersos van pasando los diversos imperios, estados, pueblos y generaciones.

Ya dijimos en otro lugar que habia mucho escrito relativo á la historia. Ahora añadimos que causa admiracion la

vista de esas grandes colecciones antiguas, monumentos gigantescos en cuya ereccion han consumido sus fuerzas multitud de operarios, en cuyo adorno se han empleado infinidad de inteligencias. Pero al lado del asombro está el fastidio, si reparamos la cínica audacia con que los escritores modernos buscan en ellos armas para defender otros intereses que la verdad. En los pasados se encuentra erudición, en los presentes medios con que inculcar y difundir sus sistemas políticos y filosóficos. A los primeros se les culpa de que sus obras son una gran cina de hechos reunidos con esactitud pero poco criterio, y nosotros pudiéramos decir de los segundos que, cerrando los ojos á la verdad, abren el corazón á las pasiones. Los unos obraban de aquella manera por buena fé, al paso que los otros se portan con arreglo á la malicia que preside en sus actos. En estos todo lo que conviene y ratifica sus creencias es un hecho claro y sin necesidad de demostracion, todo lo que las destruye ó desvirtua un error digno de desprecio, en aquellos todo lo que estaba conforme con el sano criterio y los documentos auténticos una verdad, todo lo que hijo de la preocupacion no tenia más apoyo que el capricho y la fábula una mentira.

Esta es nuestra pobre opinion para la historia de Almeria no es que faltan materiales, es que esta historia no se ha escrito aun. Quizás pase mucho tiempo antes que semejante trabajo se emprenda, no por escasez de hombres apropósito, no porque no existan datos, no porque sea menester mayor atencion en el público, sino porque en el estado actual de cosas se agotan las fuerzas de los hombres eminentes en el rudo trabajo del combate diario. El dia en que este combate cese los genios privilegiados permanecerán en su retiro sin mezclarse en la agitacion social; siendo unos los jueces imparciales de los actos humanos y otros los representantes del drama político que irá en decadencia paulatina. Hoy los

historiadores, abrumados con el peso de sus negocios, oprimidos por las circunstancias que todo lo trastornan, abandonan la cátedra por la tribuna, y al mismo tiempo que forman el boceto de las glorias y el poder de las naciones, dan su asentimiento para la miseria de los pueblos.

Ademas de esto hay otro gran inconveniente y es el espíritu de la actual sociedad que desprecia todo trabajo sin interés ni gloria, esa tendencia irresistible que, dando pábulo á la ambicion, alienta los goces, la brevedad, y no permite un estudio profundo, ni una meditacion desnuda de pasiones. Hoy se mira más á la parte material que á la científica y filosófica, emplea uno más tiempo en la lista de los sugetos que han de leer la historia que en la de aquellos cuyo recuerdo y sepulcro va á profanar con ánimo sereno y pié tranquilo. Asi es que la trompa de la fama se convierte en clarin que llama al elector en su retiro ó al ministro en su bufete.

La política por otra parte absorbe de tal manera los ánimos, que cada cual es como aquellos del evangelio que tienen ojos y no ven, oídos y no oyen, memoria y nada recuerdan, inteligencia y nada discurren. Llega su obcecacion á tal extremo que hasta desconocen, ó por lo menos niegan las causas de los acontecimientos. Hay ocasiones en que la verdad misma se disfraza á los ojos del pensamiento con el manto de una cándida semejanza. Sin duda creen ingenuamente que los tiempos pueden volver, que la creacion no rompe el molde en que se vació cada uno de los sucesos.

En la actualidad tenemos lo que en la edad media. Entonces habia la mágia de los laboratorios, hoy existe la de las ideas. Tras ella corren presurosos los incautos alhagados por su dulce fascinacion, porque la manera de presentar los hechos es magnífica, deslumbradora. Las galas de la oratoria, la belleza en el estilo, la elegancia y fluidez en el de-

cir son otras tantas redes en que caen aun los más expertos. Arrebatando los ánimos consiguen su objeto y adquieren al mismo tiempo un puesto entre los importantes de su país.

Nosotros carecemos de todas esas condiciones. No somos Methernichs ni Chateaubriands, por lo tanto nuestro language tiene que ser sencillo y aun muchas veces poco elegante. En el terreno de la política seremos lo que en los demas, meros historiadores.

Visto aunque á grandes rasgos nuestro pensamiento, pasemos á dar una ligera reseña de la vida de nuestra amada provincia, la pintoresca, la bella Almería.



En el presente trabajo se han considerado los datos suministrados por el Sr. J. J. ...
 en el mismo tiempo en que se han publicado los trabajos de ...
 En el presente trabajo se han considerado los datos suministrados por el Sr. J. J. ...
 en el mismo tiempo en que se han publicado los trabajos de ...
 En el presente trabajo se han considerado los datos suministrados por el Sr. J. J. ...
 en el mismo tiempo en que se han publicado los trabajos de ...



En el presente trabajo se han considerado los datos suministrados por el Sr. J. J. ...
 en el mismo tiempo en que se han publicado los trabajos de ...
 En el presente trabajo se han considerado los datos suministrados por el Sr. J. J. ...
 en el mismo tiempo en que se han publicado los trabajos de ...
 En el presente trabajo se han considerado los datos suministrados por el Sr. J. J. ...
 en el mismo tiempo en que se han publicado los trabajos de ...

DISCURSO PRELIMINAR.

DESPUES que la Providencia fulminó el anatema de destrucción de aquella parte del género humano que, ciega y sin mirar el porvenir, caminaba por la senda del vicio; despues que las cataratas del cielo y los abismos del mar se abrieron inundando con su inmenso torrente todo el ámbito de la tierra; despues que la célebre Arca posara en las cumbres del Ararat; despues que Noé y su familia salieron sanos y salvos del gran cataclismo ocurrido en la naturaleza; Sem, Cam y Jafet, los tres hijos del último Patriarca antidiluviano y primero postdiluviano, fueron los que, abandonando las montañas, pasaron á habitar en la llanura. Senaar fué la primer tierra do se establecieron, y cuyo nombre á ellos es debido. Dios les impuso el precepto de formar *Colonias* en otros puntos á fin de que, creciendo y multiplicándose, pudiesen cultivar más extension de terreno, recoger mayor cantidad de fruto, evitando al mismo tiempo los disturbios que pudieran surgir entre ellos. Estos hombres sin embargo rudos, dóciles é ignorantes por naturaleza, no le obedecieron; pero semejante acto no podia dejar de tener su condigno castigo;

y así sucedió. Nembrod, el menor hijo de Cam, fué el que les indujo á despreciar el precepto divino. Este hombre audaz y valiente, les hizo ver que debian solo á su valor y no á Dios la fortuna que gozaban. Su intencion claramente se deduce que era conseguir el mando, y que le eligiesen por caudillo; de esta manera les prometió protegerles contra el Dios que habian abandonado, caso de que les amenazase con otro diluvio, á cuyo efecto construiria una torre á donde no solamente no pudiesen llegar las aguas, sino que sirviera de venganza de la muerte de sus padres. Este pueblo loco é insensato, se deja arrastrar por semejante idea, y contemplando que seria una mengua y un oprobio ceder á Dios, trabaja para levantar tan célebre edificio con una fé y un ardor inexplicables. Semejantes circunstancias fueron la causa de que la famosa Torre adelantase en corto espacio de tiempo lo que jamás podia esperarse. Tan célebre se ha hecho que todavia en los anales modernos se refiere y describe aunque con mengua y asombro. Pero ¡insensatos! pensaban que su necio orgullo y su altiva soberbia quedarian impunes, mas se equivocaron. Dios, que no quiso destruirlos como á sus padres cuyo ejemplo les fuera inútil, determinó, sin embargo, arrojar en medio de ellos la division, haciendo que en vez de un solo idioma hablasen tantos que llegaron á no entenderse. De esta confusion vino el llamarse al edificio Torre de Babel. Al mismo tiempo la diversidad de lenguas y el acrecentamiento de la familia humana obligaron á sus individuos á separarse, subdividiéndose en diversas colonias. Con este hecho, no solo el interior de los Continentes, sino hasta las márgenes mismas del Oceano fueron sucesivamente pobladas, no faltando algunos, que surcando los mares, vinieran á fijar su residencia en las islas. Todavía se conservan hoy los nombres de algunas de estas poblaciones primitivas: otras los han cambiado por completo; y

algunas, finalmente, han recibido el que quiso imponerles aquel que poco despues vino á establecerse en el pais.

De esta época data la poblacion de la mayor parte de las naciones que figuran hoy sobre la superficie terrestre y en las páginas de la historia. De los tres hijos de Noé, Sem, Cam y Jafet, salieron los diversos pueblos que han figurado y figuran en los anales del tiempo. Los descendientes del último, estendiéndose por el Asia desde los montes Tauro y Aman hasta el rio Tanáis, y en Europa hasta Gades, dieron nombre á los paises que ocuparon, y que muchos de ellos aun están por habitar. Los hijos del segundo poblaron la Siria y las comarcas comprendidas desde los montes Aman y Lívano hasta el Oceano verificando lo mismo que los anteriores. Sem, el primero de los hijos de Noé, pobló el Asia estendiéndose desde el rio Eufrátes hasta el mar Indico.

Siete fueron los hijos de Jafet: Gomor, que fundó á los Galatas; Magog á los Escitas; Javan á los Griegos; Mado á los Medos; Mescho á los Meschinienos, y hoy Capadocianos; Tiro á los Tirois, y Tubal á los Tobelios. La España, como una de las naciones incluidas en la Europa, y acaso, y sin duda tal vez, la más privilegiada por la naturaleza, vino á ser tambien objeto de la dominación de estos nietos de Noé. Mucho se ha dicho y escrito acerca de los primeros pobladores de nuestra bella península; multitud de cuestiones vienen debatiéndose sobre este particular; pero datos fijos, documentos auténticos, con los que se pruebe la verdad ó error de esta parte de la historia no existen desgraciadamente.

Los aborígenes estuvieron largo tiempo disfrutando en paz de las dulzuras, beneficios y riquezas de nuestra península; pero estas mismas condiciones llegaria un tiempo en que habian de ser la voz de alerta para la invasion estranje-

ra y el cebo seductor de los advenedizos y conquistadores.

Los fenicios fué el primer pueblo que sentó su planta en nuestra península. Su arribo nos es hoy conocido por las tradiciones y multitud de fábulas que acerca de ellos se cuentan. Instalados en Gadir, dieron principio á su comercio con las tribus vecinas, é introduciéndose lentamente y formalizando alianza con los primitivos habitantes, vinieron á multiplicar sus colonias, almacenes y pueblos. Entre los varios que fundaron se cuentan Abdera y Muxacra, en las costas, no dejando por esto tampoco de erigirlos en el interior.

Abdera fué uno de los establecimientos fenicios más importantes para la explotación de las ricas minas del país. Las grandes cantidades que de metales preciosos sacaron de nuestro suelo se han hecho tan proverbiales que parecen hijas de la fábula ó de la fantasía.

Los fenicios, como pacíficos comerciantes, no adquirieron su prosperidad á costa de guerras sangrientas ni ocultos manejos. Con dádivas, y los productos de su industria se captaron la benevolencia de los indígenas, ensanchando cada día más el círculo de sus relaciones.

Los griegos asiáticos también comerciaron en la Bética, fundando los focenses dos establecimientos rivales de los fenicios: á ellos se debe la fabricación de algunas manufacturas, el uso de la moneda, y el culto á Diana y Venus entre otras divinidades del gentilismo.

Algun tiempo permanecieron griegos, fenicios é indígenas sin que se molestasen mutuamente; pero el demonio de la envidia, que anda siempre minando la prosperidad de los individuos y de los pueblos, quiso también turbar la paz de los moradores de nuestra península. Estas revueltas, unidas á las sorprendentes y magníficas noticias que de la riqueza de nuestro país iban estendiéndose por doquier, fueron causa de que los cartagineses, pueblo emprendedor y arrojado

por naturaleza, concibiesen el proyecto de hacerse dueños de un territorio que tanto porvenir ofrecía á los ávidos de riquezas y esplendor. La ciudad fundada por Dido, segun la fábula, ardía en deseos de cruzar el Mediterráneo para llamar á las puertas de nuestro país. Ansiaban una ocasión de poder verificarlo, y esta no tardó en presentárseles.

Las guerras suscitadas por sus ocultos manejos entre los turdetanos y los fenicios aliados suyos fueron el clarín mágico que, despertándolos de su sueño, les franqueó la entrada en un territorio que tanto deseaban poseer. Los bajeles de Abdera y las demas factorias fenicias eran insuficientes para sostener las necesidades en que se encontraban, y en este conflicto acudieron á sus hermanos de Cartago, no dejándose estos esperar mucho tiempo.

Las tropas africanas embarcadas en una formidable escuadra y surcando los mares ocuparon todas las poblaciones de los bástulos, desde Urçi hasta Gibraltar. Su entrada fué para auxilio de sus hermanos en la apariencia, pero en la realidad se sobrepusieron á ellos, haciéndose al fin dueños absolutos. Los fenicios conocieron su yerro, mas ya tarde; sin embargo, intentando remediarlo en lo que posible les fuere se sublevaron algunos puntos, consiguiendo solamente perder á Cádiz, é irse disminuyendo poco á poco sus factorias. Los cartagineses habian llenado su objeto hasta el punto de que los mismos indijenas combatiesen en pró de la república en países estrangeros. Perdidas Sicilia y Cerdeña al cabo de veinte y cuatro años de guerra, su comercio fué desmembrándose paulatinamente y su poder adquiriendo menos prestigio. La pérdida sin embargo de las Islas vino á parar de rechazo á nuestra España. Los cartagineses quisieron vengar en ella los ultrajes recibidos de Roma, y he aquí que conciben el proyecto de que nuestra península llenase el vacío que habia hecho en la república

el desmembramiento de las perlas del Adriático.

Con este objeto viene Amilcar á España coronado ya de laureles. Militar y político al mismo tiempo trató de consolidar en nuestras provincias un poderoso imperio, organizando un formidable ejército para conducirlo despues hasta las puertas de la misma Roma, rival implacable de Cartago. Su primer cuidado fué relacionarse estrechamente con los turdetanos, sujetar á los túrdulos, célticos y oretanos, enemigos de los cartagineses, adquirir inmensos tesoros, premiar á sus soldados, planteando al mismo tiempo una buena y prudente administracion. Continúo sus conquistas por el pais de los bastetanos y por toda la parte oriental, pero la muerte vino á impedir que este gran caudillo terminase la empresa que se propusiera.

A Amilcar sucedió Asdrubal, el fundador de Cartagena. Al cabo de ocho años de mando muere asesinado, aclamando el ejército por su jefe al hijo de Amilcar, al gran Anibal. Enemigo eterno de los romanos, á quien habia jurado un odio infinito ante las aras de los Dioses y la presencia de su padre, prosigue en la empresa comenzada por este, no perdonando medio alguno para llevarla á cabo. Aun no contaba veintiseis años cuando se puso al frente del ejército, y ya desde el principio comenzó á tender sus redes para que viniera á caer en ellas el monstruo del Tiber.

Con motivo de diferencias de deslindes se originó la guerra de Sagunto, cuya ciudad, despues de un rigoroso y largo sitio y de inútiles y repetidas embajadas romanas, pereció víctima del fuego antes que entregarse á la agena dominacion. Anibal entra sí en Sagunto, pero es para recrearse ante sus montones de escombros, de cenizas y de víctimas.

Una vez rendida Sagunto concibe el proyecto de llevar la guerra hasta la misma Roma. Con efecto, en la prima-

vera siguiente, reunido el ejército cerca de Cartagena y sin oír los ruegos de su esposa Himilce, emprende la marcha, cruza los Pirineos, atraviesa impávido los Alpes en lo más crudo del invierno y derrota completamente á los romanos en Tesino, Trevia, Trassimeno y Cannas; y hubiese visto ondear sobre el Capitolio la bandera de Cartago sino hubiera habido una Capua que con sus delicias enervase el ardor militar de tan audaz guerrero.

Comprendiendo Anibal que los romanos habian de distraerle en nuestra península, dejó á su hermano Asdrubal encargado de ella. Así sucedió; Gneo Scipion viene á España á estorbar que Asdrubal pasase á socorrer á su hermano. Perdida la escuadra cartaginesa en la embocadura del Ebro, semejante victoria proporcionó á los romanos nuevas alianzas, permitiéndoles nuestra costa franca la entrada en la provincia de Almería y comarcas de Baza y Jaen. Por muy cauteloso, activo é inteligente que se mostrase Asdrubal no podia solo como estaba para todo resistir el poderoso empuje de los romanos, y Roma conociendo la importancia de esto envió en refuerzo de Gneo á su hermano Publio.

En las provincias Granadinas estaban las principales ciudades de los cartagineses, así es que desde este momento semejante territorio fué el teatro de la guerra. No perdonaban los Scipiones medio alguno de barrenar por su cimiento el edificio que con tanto anhelo y trabajo habian podido aquellos construir. Despues de la sublevacion Céltica y de la toma de Archidona, Asdrubal apacigua la rebelion, recibiendo al mismo tiempo orden del senado para pasar á Italia.

Venido Himilcon á España emprende Asdrubal su marcha, no sin haber exigido sumas crecidas para el soborno de los pueblos bárbaros por donde habia de conducir sus tropas. Antes de abandonar nuestra península acomete

la toma de Ilturgi, pero en vano lo intentaron dos veces, retrocediendo en la última hacia Munda; aquí se traba de nuevo el combate saliendo herido Gneo Scipion. Semejante noticia desalentó á los romanos que huyeron despavoridos. Despues de varios acontecimientos, ya prósperos, ya adversos para ambos combatientes mueren los Scipiones perdiendo los romanos dos de sus más esforzados generales.

Con esto cobraron los cartagineses tal aliento, que fácil les hubiere sido expulsar por completo á sus contrarios si la victoria no llevara siempre tras sí el narcótico de los laureles. Marcio sustituye á los Scipiones, siendo su ambicion la fuerza impulsiva que le derroca y sirve al mismo tiempo de escabel á Claudio Neron. Su ineptitud fué causa del engaño que recibió de Asdrubal y de la venida de Publio Scipion hijo y sobrino de los Scipiones anteriores. Aunque jóven de veinticinco años no por eso dejó de portarse con el valor y prudencia de un consumado general y político. Unido á Cayo Lelio, «autor de las comedias que él representaba», vino á conseguir con su esfuerzo y tacto lo que sus predecesores no pudieron lograr. Tomó á Cartagena, ocupó á Vilches, pero no pudo impedir que Asdrubal llevase á cabo el pensamiento de socorrer á su hermano.

Con esta noticia los romanos cobraron un gran miedo por la ruina de su pátria, más la muerte de Asdrubal fué una pérdida de consideracion para Anibal y para las esperanzas de Cartago. Llevada la guerra á la capital de esta república por el valiente Scipion, tuvo Anibal que abandonar la Italia para socorrer al senado. Allí se encontraron los dos grandes generales, y despues de la batalla de Zamma se hundió para siempre la opulenta hija de Dido.

Expulsados por completo los cartajineses de nuestro país Scipion abandonó sus primeros triunfos corriendo á adquirir otros nuevos. La falsa política y extremada astucia de los

romanos, al propio tiempo sus innumerables y descaradas rapiñas apuran la paciencia y sufrimiento de los pueblos granadinos, dando márgen á las continuadas y vastas conjuraciones que en la Bética tuvieron lugar. Colca subleva la Alpujarra cooperando con sus vasallos á la resistencia. Caton el Censor es acometido cerca de Tarragona y los socorros de Marco-Olvio diezmados en Sierra-Morena. La guerra era como la mala yerba que más se propaga, cuanto más se corta. La sublevacion iba haciéndose general. Loja, Lezuza, Huector y Montefrio fueron ocupadas sucesivamente por los romanos, no sin perder á Lachar y quedar en ella el campo cubierto de cadáveres.

Durante algun tiempo se mantuvieron en calma y al abrigo de correrias nuestras provincias; pero ya que no saqueaban con la espada y el fuego, verificábanlo con contribuciones, levas y toda clase de actos crueles y de mala ley. Esto dió márgen á las quejas que ante el mismo senado romano llevaron los españoles, consiguiendo algunas leyes favorables á sus personas é intereses. Por esta época se fundaron dos colonias, una de Libertos y otra Patricia. Restablecidas las preturas, volvieron de nuevo las exaciones hasta el extremo que en tiempo de Galba aparece un Viriato como gefe y defensor de sus conciudadanos. Despues de tomarles varias fortalezas, destruyéndoles lo más florido de su ejército, viene á morir cobardamente asesinado por mandato de Servilio.

Restablecida la paz en la Bética, la agricultura adquirió algun ensanche por espacio de cuarenta y dos años; pero la rebelion no por eso cesa, y Sertorio dá á conocer su genio militar y político en Cazlona y Jaen. Despues de las aventuras de Craso, Sertorio es proscrito y empieza sus correrias en España. Su valor y talento son causa de que Roma le mire con prevencion. Aun cuando las revueltas políticas in-

vertian la mayor parte del tiempo, no por eso dejó de fundar Sertorio establecimientos de instruccion y cátedras de lenguas. Con la venida de Perpena á España vino tambien la nube que habia de oscurecer el genio de Sertorio. En efecto; no pudiendo aquel sufrir la preponderancia é influjo que este ejercia sobre los naturales concibió el pensamiento de asesinarle, llevándolo á cabo con la más negra perfidia. La muerte de Sertorio fué la llave de que se sirvió Pompeyo para abrir por completo la España á la dominacion romana.

Despues de diez y ocho años de paz aparece César con el cargo de cuestor. Estaba reservado á nuestra península ser el teatro de la guerra civil entre él y Pompeyo. Despues de varios sucesos, ya prósperos ya adversos, vence César quedando por último dueño del mando romano. Los hijos de Pompeyo emprenden de nuevo la guerra en Urçi, pero la suerte les fué tambien contraria. Como es natural algunos pueblos empezaron á tributar al vencedor las más rendidas alabanzas.

Con la elevacion de Augusto al imperio empezó el engrandecimiento de nuestro pais. El poder de Octavio Augusto, su estremada prudencia, el tino y acierto para el gobierno, unidos á las sabias disposiciones que para él tomaba fueron la causa de que nuestro antiguo abatimiento se trasformase en época de brillo y esplendor. La agricultura, el comercio y la industria prosperaron, la poblacion se aumentó apagando la costumbre del trabajo los instintos sanguinarios.

La España habia estado durante la república dividida en dos provincias, la Citerior y la Ulterior; pero Augusto, conociendo la necesidad de una buena division geográfica para el arreglo de la parte administrativa, formó de ella tres, la Tarraconense, la Lusitania y la Bética.

Despues de hecha esta division los pueblos granadinos

comprendidos en la primera y última sufrieron un nuevo arreglo en virtud de una ley célebre y de grandes consecuencias debida al mismo emperador. Se crearon procónsules, propretores y procuradores. En la parte militar habia una rigurosa disciplina, y para la administracion de justicia se establecieron cuatro conventos jurídicos, no contentándose simplemente con establecerlos, sino planteando al mismo tiempo los medios de que esta justicia no fuese mentida.

La hacienda tambien sufrió reformas de consideracion. Con ellas, las riquezas tanto pública quanto particular se aumentaron extraordinariamente, corrigiendo por este medio los infinitos desórdenes anteriores. Creó así mismo colonias, en las que encontrasen los soldados veteranos un premio á sus buenos y largos servicios, y ademas de las colonias estableció municipios donde libremente pudiesen los españoles seguir las costumbres y prácticas de sus mayores.

Habia tambien ciudades latinas, cuyos moradores sino eran ciudadanos romanos, ni disfrutaban de los beneficios que los colonos y municipes, no por eso estaban inhabilitados de adquirirlos. Llamábanse libres á las que sin ninguno de los anteriores requisitos se regian por sus propias leyes, diferenciándose de las confederadas en que aunque libres tambien habian hecho paz y alianza con el gobierno romano reconociendo su poder y soberanía. Todos los demas pueblos eran y se nombraban estipendiarios por su carácter y condiciones. Con este arreglo de cosas nuestros pueblos disfrutaban de una paz inalterable, y en vez de tratar de sacudir el yugo estrangero se sometian gustosos á él.

A pesar de esta tranquilidad, Vespasiano, concediendo indistintamente el derecho del lacio, afianzó más y más su poder. La administracion municipal de los pueblos nada dejaba que desear, los decuriones, los dunviros y demas fun-

cionarios públicos se esforzaban por el engrandecimiento de sus respectivas comarcas.

El tesoro público crecía notablemente, contribuyendo no poco á este aumento las grandes riquezas extraídas de las minas. Los monumentos públicos y particulares atestiguan el estado de las artes en aquella época. Las fortalezas, acueductos, baños, teatros, caminos y la agricultura prueban evidentemente el esplendor y riqueza de la España en tiempo de los romanos bajo el imperio.

Varios incidentes desagradables, pero en pequeña escala, turbaron la paz en la gran série de años desde Augusto hasta Constantino. Las rapiñas de Vibio Sereno, los impuestos de Tiberio, la tiranía de Neron, las exacciones de Cecilio Clásico, la incursión de los Mauritanos y la osadía de los Francos fueron otros tantos nubarrones que, turbando el sosiego público, eclipsaron por un momento tanta felicidad y bien estar.

Por el año 752 de Roma se verificó la más grande revolución que han conocido los tiempos y ha podido influir en la suerte del género humano. El nacimiento de Jesucristo es el más grande hecho que han visto los siglos y contemplado las generaciones. Su doctrina vino á derrocar el templo del paganismo y de la idolatría. Con sus admirables ejemplos con sola su palabra todas las escuelas filosóficas, todos los dioses de la gentilidad y todos los ídolos de la superstición vinieron á tierra cual rocas empujadas desde la cumbre de la mentira por el soplo irresistible y vigoroso de la verdad. A pesar de predicar ideas en contra de las pasiones, de la molice y de la crápula no por eso dejó de adquirir prosélitos, aumentándose estos de una manera tan extraordinaria y rápida, que Grecia, Egipto y la Roma misma metrópoli del imperio contaron muchos ardientes cristianos, innumerables y decididos mártires. La sangre verti-

da por el Salvador en la cumbre del Gólgota fué la sávia regeneradora de la familia humana, y esta sávia naturalmente habia de producir sus frutos.

A pesar de las crueles persecuciones levantadas contra los cristianos, á pesar de los edictos sanguinarios y bárbaros de los emperadores, la semilla del cristianismo iba propagándose cada dia más y más. La sangre de los mártires era como la buena semilla de que nos habla el Evangelio, y si algun resultado obtenian los medios inventados para martirizar á los secuaces de Cristo era el que se acrecentasen por doquier los discípulos del Crucificado.

Nuestra España no fué la última en cuyo suelo germinó la preciosa planta del cristianismo, pues ya en el siglo I de la era vulgar desembarcó en nuestras costas Santiago, siendo el primero que esparció la buena nueva entre los habitantes de la bella Hesperia.

No tardó mucho tiempo el apóstol querido del Salvador en adquirir prosélitos, contándose entre los primeros Indalecio, que despues fué consagrado por S. Pedro en Roma obispo estableciendo su primer silla en Urci. Tambien tuvo la misma gloria Tesifon, obispo de Berja, Torcuato, obispo de Guadix, y los cuatro restantes que con los anteriores se conocen bajo el nombre de los *siete convertidos*.

Ya en el siglo III estaba por completo difundida en el pais la religion cristiana. Los obispos y demas cristianos que concurrieron al concilio Illiberitano son una prueba de los esfuerzos hechos para propagar la fé y la instruccion en el pueblo, y la organizacion de la Iglesia en aquella época. El celo y decision de los primeros cristianos fueron grandísimos como lo atestiguan la Grecia, el Egipto y nuestra península misma.

Las influencias del cristianismo no se extendieron solamente á hombres abatidos y desgraciados, sino que tam-

bien cupo su parte al sexo debil. Numerosas y nobles doncellas se retiran del torbellino de la sociedad para en las soledades y en el retiro ligarse con perpetuos votos á una pura castidad, teniendo aquí su origen en cierta manera la vida monástica y cenobítica.

Una vez establecidas estas costumbres entre los cristianos y por virtud del acrecentamiento rápido y maravilloso que iban tomando, se hizo necesario y tuvo lugar en uno de los primeros siglos de la iglesia, en principios del IV, el primer concilio español. El concilio Illiberitano es la primera reunion que se celebra para afirmar en la fé á los prosélitos, fijar algunos puntos del dogma y mantener pura y libre de imperfecciones la iglesia. Muchos fueron los ilustres varones que á él acudieron figurando entre ellos Felix, Obispo de Gaudix, y el más antiguo, Cantonio, Obispo de Urci, Eutiquiano de Baza, Januario presbítero de Urci y Emérito de Vera. Las cuestiones que se tocaron fueron acerca de la reconciliacion, de los catecúmenos, de los homicidas y otros culpables, del matrimonio, de los ministros eclesiásticos, de la conducta de los hijos; de los energúmenos, pecadores y bautizados; de la policía eclesiastica en sepulturas y templos; de las reglas de conducta para los fieles; de los judios, excolmogados, mimos y juglares, y por fin de otras reglas de conducta.

La tolerancia religiosa admitida por Constantino despues de celebrado el concilio removi6 los obstáculos opuestos al engrandecimiento y propagacion del cristianismo. Estas y otras reformas sin tiempo ni apoyo fundado fueron sin duda alguna las causas que aceleraron la caída del imperio romano. Constantino concebía proyectos pero no miraba las consecuencias.

Consolidado el poder del clero en el pais granadino, triunfante la nueva religion, he aquí que un gran escritor viene á ocupar la sede de Illiberi. Este hombre, que con su

claro talento supo defender la doctrina evangelica poniéndola en paralelo con el culto pagano es S. Gregorio. Fué contemporáneo de Osio y compuso muchos tratados que S. Gerónimo cita con entusiasmo y respeto.

Por el año segundo de Valentiniano se sintió en todas estas comarcas un terrible sacudimiento, quedándose en seco á muchas varas de distancia las playas de Adra, Almuñecar y Málaga. Parece como que este hecho era precursor del huracan que partiendo del Norte amenazaría sumergir la Europa entera.

En el siglo V. sufre España otra invasion aun más trascendental que las anteriores. Nuestra península, blanco siempre de las miras y ambiciones de todos los pueblos, entra tambien en la lista de las que los Bárbaros tenían ánimo de conquistar. Con efecto: la horda de salvajes que cual aves de rapiña se desprende de la region de los hielos atraviesa los pirineos y se derrama por todo el ámbito de nuestro territorio. Los suevos, los vándalos, los silingos, y los unnos vienen sucesivamente y se reparten el territorio como pertenencia propia. Parecian un torrente devastador que todo lo tala, todo lo consume y todo lo arruina con el impulso de sus aguas.

Una vez cansados de matanza, y ebrios ya de sangre se reparten entre sí las provincias. Los vándalos y silingos ocupan Córdoba, Sevilla, y toda la comarca granadina menos la parte oriental, los alanos se establecen en esta, en Portugal y Castilla la Nueva, y los suevos en Castilla la Vieja y Galicia. Pueblos todos orgullosos por naturaleza, in-subordinados y poco afectos á la humillacion naturalmente no habian de poder vivir en paz entre sí. Asi es que ya los alanos provocan á los vándalos entablándose una guerra cruel y sangrienta. Nuestro pais es envuelto en el esterminio comun, pereciendo bajo la ferocidad de estos invasores todas los

huellas que aun poseía de los romanos. En virtud de las quejas recibidas en la corte de Honorio, Valia rey á la sazón de los godos, destroza completamente á los alanos, y esterminándoles se dirige contra los silingos á quienes obliga á retirarse á Galicia. Nuestras comarcas quedan sugetas al gobierno de Honorio bajo la proteccion de los godos.

A pesar de esta paz, los vándalos y los suevos se declaran crudamente la guerra, y viéndose los últimos acometidos por Asterio y los vándalos al mismo tiempo, abandonan sus posesiones y se corren hácia la Bética enseñoreándose por completo de ella despues de una reñida batalla que ganaron á los romanos y godos. La devastacion, el saqueo y el pillaje fueron el patrimonio de nuestras comarcas con la irrupcion de los vándalos. Merced á la perfidia de Bonifacio se vieron libres los habitantes de nuestro pais de la tiranía de estos pueblos por virtud de su campaña de Africa.

Una vez vueltas nuestras comarcas á la autoridad imperial, esta fué tan efimera que los suevos, sin temor ni cuidado alguno, bajaban desde su pais haciendo frecuentes escursiones por Sevilla y Granada, hasta que rindiendo á la primera se hicieron dueños de los pueblos comprendidos hasta la misma Murcia.

Por otra parte los vándalos de Africa pirateaban en todo el Mediterráneo causando grandes males á los pueblos de la costa. Viendo los granadinos la ineficacia de la autoridad romana, unos emigraron á las Baleares, otros fueron hechos prisioneros; no faltando quienes por fin se confederasen bajo el nombre de *Vagaudes* para vengar tantas y tamañas ofensas como habian recibido.

No pudiendo los suevos dominar su propension turbulenta quebraron con los romanos entrando de nuevo en la provincia Cartaginense, hasta que se vieron obligados por

fin á guarecerse en las montañas de Galicia, aniquilándose poco á poco con sus guerras civiles. La política de Teodoro fué causa del establecimiento de los godos en nuestro país. Inutilizan los vándalos varios aprestos de guerra y Eurico se hace dueño de la España.

Desde esta época empiezan las cosas á tomar nuevo rumbo, y la heregia de Arrio á producir sus males.

Teudis cerca á Ceuta: nuestras provincias se alzan, quedando reservado á Leovigildo el enmendar los errores de Atanagildo. Trata este rey de desalojar á los imperiales de Baza y otras poblaciones, conociendo que la medidas demasiado severas son ineficaces para sostener la tranquilidad. Entonces tuvo tambien que sufrir las consecuencias de las disensiones de familia. Hermenegildo su hijo, ya cristiano, se revela contra el padre, y despues de varios sucesos sufre en Córdoba el martirio. Estos y los anteriores hechos dieron márgen á la persecucion que se promovió contra los católicos cambiando por completo la situacion de nuestro país con la muerte de Leovigildo. El advenimiento al trono del gran Recaredo mudó por completo la faz de la España en la parte política y en la religiosa. La religion cristiana se hizo religion del Estado, declarando públicamente el mismo Recaredo en el célebre concilio Toledano que era católico, obligando á todos los prelados á que ejecutasen lo mismo y anatematizando los errores de Arrio.

Recaredo obtuvo con la piedad y prudencia lo que no pudo alcanzar Leovigildo con la fuerza. Dió gran preponderancia al clero adquiriendo la vida monástica un gran ensanche en esta época en términos que en el segundo concilio Hispalense se ventilaron sus condiciones y prerogativas. Esta institucion, en un principio buena y de fecundos resultados vino degenerando paulatinamente, hasta constituirse en un centro de vicio y de corrupcion. A la pobre-

za siguió el lujo, y en vez de producir los monasterios hombres útiles, morales y de ejemplo para los demas, solo se veian séres dados á la miseria y á la holganza.

Aun cuando el reinado de Recaredo fué, digámoslo así, la sávia regeneradora de nuestras comarcas, los pueblos granadinos sin embargo permanecian sumidos en el más hondo abatimiento y en la inercia propia de un marasmo continuado. Su gobierno carecia de las ideas de orden y administracion necesarias para labrar la felicidad de los pueblos. Con el dominio godo perecieron la legislacion y disposiciones romanas, y semejante pérdida si bien fué sensible para toda la península, nuestras comarcas la experimentaron más que nadie.

Era una mengua para los godos, que Almeria y otras provincias de la Bética estuviesen sumisas á los imperiales; así es que Viterico peleó en su contra con algunos triunfos, Gundemaro no tuvo más tiempo que para hacer los aprestos de guerra, Sisebuto obtuvo notables ventajas con Suintila al mando de las tropas, en términos que los venció por completo verificándose tratados de paz.

Los judios en esta misma época son tambien perseguidos y proscriptos, hasta que en el reinado de Sisenando se aplaca su persecucion, dictándose leyes sobre ellos en el IV. concilio de Toledo. Por virtud de ellas se acrecentó en tal manera la raza hebrea que dicho acrecentamiento dió margen á que se previniese á las autoridades de nuestras comarcas que los vigilasen y egecutaran con rigor las órdenes del gobierno y las disposiciones de los concilios.

Los de Tánger, Ceuta y otras poblaciones se habian dado á la pirateria saqueando nuestras costas: tamaña audacia necesitaba una pronta reparacion, y así es que aprestando Sisebuto una escuadra toma á las dos primeras.

Desde el advenimiento al trono de Recaredo II hasta el

de Egica ningun suceso importante ocupa los anales de la historia como no sean las diversas revueltas de otras provincias que desquiciaron la administracion de Recaredo I. y de Sesebutó. Aunque en esta época la guerra absorvia la atencion de los reyes, no por eso dejaban estos de dictar leyes prudentes y sabias para el gobierno de sus pueblos. La España continuó sumergiéndose poco á poco, hasta que en los tiempos de Witiza y Rodrigo vino á desquiciarse por completo. La lascivia del último y la traicion del conde don Julian, gobernador entonces de Ceuta, fueron la causa de que los sectarios de Mahoma, penetrando en nuestra peninsula, se enseñoreasen sucesivamente de ella, perdiéndose para siempre los rastros de la primera linea goda en las aguas del Guadalete.

Muza prohibe á Tarik continuar la conquista, pero resentido este desobedece el mandato, y se aventura á una formal campaña celebrando un consejo de oficiales para justificar sus hechos. Divide sus tropas en tres secciones, con el objeto de explorar el magnifico terreno comprendido entre Sierra Morena y el Mediterráneo. Rinden á Córdoba, Archidona y Málaga, reuniéndose en Jaen.

Teodomiro, uno de los que se habian escapado de la matanza del Guadalete, no perdiendo de vista al ejército árabe, reúne varios fugitivos y organiza una division y replegándose hácia Sierra de Cazorla sienta sus reales en Ubeda, donde sorprendidos por Tarik huyen dejando la poblacion abandonada al saqueo y al pillaje. El adalid árabe pasa la Sierra Morena, cruza la Mancha y se presenta en Toledo. La ciudad capitula, y las puertas se franquean á los sectarios del Coran.

Muza desembarca en Algeciras y sabe la desobediencia de Tarik. Arde en ira y acomete arriesgadas empresas recorriendo comarcas do no hubiese aun sentado su planta

el valiente audaz Tarik. Cruza el Condado de Niebla, Portugal y Estramadura, rinde á Mérida, siendo sus hechos una série continuada de laureles. Su odio á Tarik es causa de la enemistad de ambos, y del gérmen de las discordias que se desarrollan entre los dos vencedores.

Teodomiro discurre por la Andalucía batiendo á los parciales de D. Julian y á los israelitas armados, y Baza, Guadix y otras poblaciones secundan los pensamientos del magnate.

Abdálaxis hijo de Muza, jóven guerrero, de grandes prendas, era á la sazón balí de Sevilla, y acudió presuroso á contrarestar á Teodomiro. La viuda de D. Rodrigo, la bella Egilona, cautiva entonces, enciende el corazón del mancebo, y una vez correspondido la recibe por esposa con el nombre de *la de los collares lindos*. Al saber Teodomiro la venida de Abdálaxis ocupa los bosques de Cazlona y Segura, pero comprendido su intento por el musulman se retira á Murcia. Los árabes le siguen, ganan la batalla de Lorca y encerrado Teodomiro con los suyos en Orihuela se formaliza el sitio concluyendo por una capitulación cuyas proposiciones fué á llevar el mismo Teodomiro. Con esto quedó Abdálaxis dueño de la plaza.

A su vuelta para Sierra Segura toma á Guadix y Jaen, dirigiéndose hácia la vega de Granada; de aquí pasa á Málaga no sin respetar á los cristianos y tolerarse sus costumbres, religion y creencias.

La tea de la discordia pululaba entre Muza y Turik: llegada á noticias del Califa de Damasco fué la causa de que este hiciese comparecer ante su presencia á los dos caudillos. Este mismo Califa dió orden de asesinar á Abdálaxis que habia quedado encargado por ausencia de su padre del gobierno de España. Con efecto, estando en su oratorio le acomete una turba de asesinos, y muere traído-

ramente á sus manos sin poder siquiera defenderse.

Por mediación de Teodorico se ratifican en Damasco los tratados habidos con Abdálaxis, sucediendo á este en el mando Ayub quien trasladó la corte á Córdoba.

A Ayub siguió El Horr célebre por su crueldad y tiranía la cual fué causa de su deposicion. A El Horr sucede Alzama quien perdió la vida en los campos de Tolosa eligiendo las tropas por jefe á Abderraman El Gafequí. Como este era más á propósito para la guerra que para gobernar cede su puesto á Ambiza, que se hizo notable por su administracion y acierto en el mando.

Ambiza vino á morir en los campos de Narbona sucediéndole el wadí Hodeira hasta la llegada de Jahia-Ben-Salema conocido con el nombre de Zulema. Este fué depuesto por las intrigas de Munuza, reemplazándole Hodeifa hasta el advenimiento al poder de Munuza quien fué seguido del sirio Halaitan, hombre atroz y cruelmente tirano. Sus hechos le acarrearón la afrenta pública sufrida en Córdoba, tocando corregir sus excesos á Abderraman, que murió como un héroe en las orillas del Loira.

Con la noticia de este desastre se alarman los moros de la Andalucia, predicándose la guerra santa y viniendo á encargarse del mando el terrible Oeba.

En esta época los restos del Guadalete, los pocos que pudieron escapar del filo de las cimitarras agarenas refugiados en un rincon de Asturias empiezan á hacer sus escursiones á las órdenes de *D. Pelayo*, primo de *D. Rodrigo*, dándose principio á la restauracion de la monarquia, lanzándose el primer grito de independenciam y encontrando los árabes un enemigo fuerte y poderoso en los acogidos bajo las bóvedas de Covadonga. A *D. Pelayo* sigue su hijo *don Favila* y á este *D. Alonso I el Católico* quienes continúan molestando á los secuaces de Mahoma.

La alarma de los andaluces creció con los levantamientos de Africa y los reveses sufridos en el Pirineo, en extremo que ya la anarquía era inminente. Sin embargo, Ocba vino á cambiar por completo la faz de las provincias granadinas afianzando más y más el poder de los árabes en España. Estableció cadies en Elvira, Batza (Baza), Wadiax (Guadix), Berghe (Berja) y otras poblaciones para que oyesen las quejas, y administrasen justicia. A estas se siguieron otras mejoras hasta que despues de acometer á los de Africa murió.

Levantada de nuevo la rebelion en Africa se formó un ejército numeroso de sirios, árabes, egipcios y númidas; pero fué completamente batido en las márgenes del rio Maffa por los de Africa, auxiliados de una multitud de hordas de salvages sanguinarios y feroces.

Como consecuencia de esto ocurrió la venida á España de los sirios y egipcios á las órdenes de Baleg y Thaalaba, y el principio de la guerra civil. Baleg murió á manos del hijo de Ocba en un combate parcial que decidió la suerte de los dos ejércitos, pero no puso fin á la guerra. Consiguense algunas ventajas en África, viene á nuestro país Hussam-Ben-Dirar teniendo la honra de concluir la guerra civil.

Los soldados de Palmira se fijan en la parte oriental de Almería y en Murcia, apellidando á estas comarcas *Tadmir* ó *tierra de palmas*. Los de Palestina se establecen en Ronda, los del Jordan en Archidona, los de Damasco en Granada, los de Calais en Jaen, acudiendo á nuestra tierra muchas familias de oriente.

Aunque cada cual se habia apropiado aquellos terrenos que mejor le parecieron y que más en armonía estaban con su país natal, no por eso dejaron de suscitarse rencillas y disturbios, dando márgen á nuevas rebeliones, que conclu-

veron por una furiosa guerra y por la elevacion al trono de los andaluces, de un príncipe jóven y proscripto de oriente.

Aunque los descendientes de Ali por su pusilanimidad no pudieron derrocar del mando á los Omiades no sucedió lo mismo con los Abásidas. Tremolando el *pendon negro* vino á concluir la dinastía de los primeros con la muerte de Meruam. Todos los caballeros nobles de los omiades perecen en un festin, pudiendo solo salvarse casi providencialmente el jóven Abderraman. Este simpático hijo de Hixem tan renombrado por sus cualidades yace proscripto, escapando de las acechanzas asesinas de Abul-Abas.

Durante la persecucion de Abderraman la guerra civil ardía en las provincias más fértiles de la península. Los gefes se reúnen y determinan mandarle una embajada en que se le diese á conocer la eleccion que de él habían hecho para gefe del estado. Abderraman acepta el ofrecimiento, viene á España, es recibido en Almuñecar causando la noticia de su llegada un entusiasmo y placer indescriptibles.

Jusuf y Samail al saberlo se oponen tenazmente reuniendo un grueso ejército, pero son batidos en Adamuz entrando Abderraman triunfante en Córdoba. Vuelven á reunirse los dispersos y por último tiene que capitular Jusuf en Granada.

El faccioso no escarmienta, se subleva de nuevo, pero muere en los campos de Lorca. Sus hijos tratan de vengarle y levantan la serranía de Ronda sin obtener otro resultado que el desbarate completo de sus huestes y la prision de Casin su gefe, que es conducido á Toledo. Los Feheries le libertan sublevando la poblacion; pero como era de esperar el motin se sofoca.

En este tiempo los abásidas desembarcan hácia el Condado de Niebla retando á Abderraman. Este no se descuida y los destroza completamente perciendo el mismo Ali.

Varios otros sucesos siguieron á estos hasta el saqueo de

Sevilla, y por último despues de largas revueltas y en virtud al talento y pericia militar del valiente Abderraman se restablece la paz por espacio de diez años.

La tea de la discordia, sin embargo, no cesa de ir poco á poco encendiendo los pechos de los perturbadores. Abul-Asevad, hijo de Jusuf y cautivo en Córdoba, por medio de una estratagema se evade de la prision y marcha á Toledo, y al poco tiempo aparece en las sierras de Segura y Jaen al frente de sus parciales. Es batido en Cazlona logrando escaparse por Sierra Morena á tierra de Toledo y Estremadura. Al fin muere en Alarcon con lo cual tuvieron fin sus desgracias é infortunios.

Los rebeldes á pesar de esto continuan pertinaces y sin querer ceder un punto, mas vencidos consigue al cabo el noble califa algunos años de tranquilidad y reposo. La muerte, que á nadie perdona, vino tambien á cortar sus dias de ventura, haciendo antes jurar por su sucesor á Hixem.

Su reinado fué tranquilo en nuestras comarcas, pasando á otra vida en edad temprana y sucediéndole Al-Hakem I hombre de manias y estravagancias horribles y exageradas.

Desde 787 á 822 fueron reyes de la monarquia goda *D. Bermudo el Diácono* y *D. Alonso II el Casto*, que habia sido perseguido y destronado por *Mauregato*. Los condes de Aragon y Barcelona, y los descendientes de *D. Inigo Arista* como principes de Navarra tambien empiezan á figurar en esta época.

A Al-Hakem I sucedió Abderraman II heredando las cualidades del primero y de su hijo Hixem. Los cristianos sin embargo le recuerdan tristemente por los estragos sufridos en los reinados de *Alonso* y de *Ramiro*. En su tiempo hubo una sequia tan espantosa que redujo á yermos la mayor parte de los campos, asolando la langosta lo que la falta de lluvia habia respetado.

Muerto Abderraman II le sucede su hijo Mahomad I bajo los más tristes auspicios. En el octavo año de su reinado los piratas de Suecia, Dinamarca y Noruega y los Normandos inundaron cual desbordados torrentes las costas de Marbella, arrasándolo todo desde Málaga á Gibraltar, y lo que es peor aun retirándose tranquilos con sus fuerzas y botín sin sufrir el más leve castigo.

Despues de estos males las guerras religiosas suscitadas entre los *mozárabes* y los *muzlitas* convirtieron la España en teatro de devastacion y de ruina, haciendo vacilar el trono de los Abderramanes. Estas dieron por resultado las desavenencias y persecucion de los mozárabes. Las intrigas de Hoctogesis obispo de Málaga y su rivalidad con el abad Samson promueven los disturbios y no faltan algunos que en Granada sufren el martirio.

A Mahomad sucede Almondir el cual muerto en la accion de Huede, y despues de perder la vida Haxun en un cadalso el consejo declaró á Abdalá por nuevo rey. Con este nombramiento estalla la guerra en las comarcas granadinas tomando grandes proporciones en los distritos de Granada y Jaen. Vencen los rebeldes estableciendo una línea bien fortificada é imponente. Acude el rey y en la batalla de Elvira quedan deshechos y cubierto el campo de cadáveres entre los cuales se hallaba el emir Aben-Suquela. Suair es herido, llevánlo ante su vencedor y éste le manda decapitar; pero no por estos reveses se acobardan los insurgentes. Eligen por jefe á Zaide, y en los amenos campos de Loja se empeña de nuevo la pelea y son tambien vencidos muriendo el mismo Zaide. El ejército disperso con Azomor á la cabeza se repliega hácia la Alpujarra y la situacion se despeja algun tanto con los sucesos favorables al rey. Despues de algun tiempo consiguió sofocar las rebeliones muzlitas aprovechándose de las treguas otorgadas con

Alonso el Magno, muriendo muy en breve.

A Abdalá sucede su nieto Abderraman III jurado bajo los nombres de *Anasir Le Dinata*, defensor de la ley de Dios, *Emir Amulmenin*, príncipe de los fieles. Baja á Granada y la apacigua, sofoca la rebelión de la Alpujarra, rinde á Alhama y consigue restablecer la paz que fué perpetuándose en el reinado de Al-Hakem II.

En su época es cuando Almería, engrandecida con las ruinas de otras poblaciones, toma un gran incremento, y su comercio y bajeles son respetados en todo el Mediterráneo. La lengua latina se pierde por completo, y en la parte geográfica se verifica tambien una gran transformacion.

A Al-Hakem sigue Hixem II que aun cuando de la sangre de los Abderraman era sin embargo muy degenerada. El verdadero califa era Almanzor descendiente de Adelmelie compañero de Tarik y la Sultana Sobeiha (Aurora) viuda de Al-Hakem II. La debilidad del nuevo rey fomentó los partidos en Córdoba estallando la guerra, en la que muere Abderraman su ministro, sucediéndole en el cargo su enemigo Mahomad. Concibe este el proyecto de sustituir al rey y por medio de una estratagema lo consigue.

Electo Mahomad dá la órden de que sin dilacion ni escusa salieran los africanos de Córdoba. Semejante nueva fomenta la rebelion y al frente de ella Soliman acometen al rey en su mismo alcázar. Este los rechaza con su guardia, y herido y muerto el caudillo de la insurreccion eligen á un primo suyo que llevaba el mismo nombre. Unidos los insurgentes con D. Sancho Conde de Castilla hijo de Garcí-Fernandez se traba la batalla junto á Jabalquinto en donde pereció lo más florido del ejército de Mahomad, teniendo él que retirarse á Toledo. Entran los vencedores en Córdoba, pero sublevados los andaluces se encuentra Soliman en una situacion muy crítica. Vuelve el rey á Córdoba y

unido con los cristianos dá vista al ejército enemigo á las orillas del Guadiaro, y sufre las consecuencias de una completa derrota teniendo que refugiarse en la misma Córdoba. El ejército vencedor la sitia y aparece de nuevo Hixem sacado del calabozo en que yacia. El pueblo se alborota; Mahomad cae á los pies del rey que le corta la cabeza y la remite á Soliman.

La guerra civil continúa, y Hayrán señor de Almería, remplace á Wahda. Entra Soliman en Córdoba, es proclamado segunda vez rey, y obtiene en feudo el señorío de Almería Alafia guerrero africano, así como el de Granada Abu-Mozin Zawi-Zeiri. Hayrán recobra á Almería y mata á su gobernador, convirtiéndose la poblacion en un foco de alarma en la cual entra Ali señor de Ceuta. Reunidos los conjurados en Almuñecar juran libertar á Hixem y reponerle en el trono. Acude Soliman, y siendo destrozado Ali se apodera de Córdoba. Hayrán envidioso del encumbramiento de Ali fragua una nueva conjuracion reuniéndose sus jefes en Guadix para conferenciar sobre el plan de guerra. Se acercan á Córdoba; pero son rechazados y destruidos por el rey poniéndolos en completa dispersion. Gilfeya los sigue y cerca de Baza es batido de nuevo y destrozado. Abderaman-Almortadí es declarado Wali de Jaen estableciendo su corte en Almería, y nombrando ministro á Hayran.

Almería, la ciudad opulenta de la Bética en aquella época se hizo el centro de las rebeliones. Allí al frente de sus guerreros acude á esta capital y la cerca. La poblacion es tomada por asalto, Hayrán cae herido, y llevándole á presencia de Ali tiene este el placer de cortarle la cabeza con su espada. Rendida Almería, no por eso dejaron los almeries de meditar los planes de venganza de la muerte de su caudillo, y combinados con los mismos de Córdoba muere en el pilon de mármol de su baño ahogado por los eunucos y esclavos.

A la muerte de Alí es elevado al trono Alcasin su hermano quien celebra un convenio con su sobrino Jahié siendo al fin destronado por este. Alcasin le disputa el trono, y amotinada Córdoba, tiene que huir á Algeciras. Almortadí muere en Granada, y los almeries de Córdoba proclaman por rey á Abderraman hermano de Mahomad II. Levántase de nuevo la poblacion, y Jahié se apodera de Málaga. Mahomad se entroniza en Córdoba, sufre las consecuencias de un gran motin, y retirado á Uclés muere á impulsos del veneno.

Jahié vuelve á ocupar el trono en Córdoba; mas saliendo en contra de los sevillanos muere junto á Ronda.

A este siguen otros varios reyes asi en Córdoba como en Granada, Málaga, Sevilla y Ceuta hasta los tiempos de Zohair y Man reyes de Almería. Muerto este le sucede su hijo Mohamad-Ben-Man, reuniendo á lo jentil de su persona, la magnificencia, sabiduria y liberalidad. Protege las ciencias y las artes, disfrutando en general los pueblos de esta provincia una paz completa y dichosa.

Almamun, rey de Toledo auxiliado por D. Alonso VI, viene á nuestras comarcas, trabándose la guerra entre él y el de Sevilla. El Cid comienza sus correrias y vence por completo á los granadinos entre los cuales se encontraban algunos caballeros cristianos que fueron presos. Alonso VI conquista á Toledo, y los auxiliares cristianos de Aben-Haben roban el reino de Jaen.

En estos tiempos ocuparon el trono de los godos D. Bermudo III, D. Fernando I, D. Alonso VI, D. Sancho II y D. Alonso VI segunda vez. Cataluña, Galicia y Castilla estaban regidas por condes en la apariencia, por reyes en la realidad; figurando en Aragon D. Ramiro I hijo de D. Sancho el mayor, Sancho I y Pedro I. A este reino se le incorporó el de Navarra en 1076.

Las guerras civiles, los enconos privados y los distur-

bios intestinos y políticos fueron la causa del desmembramiento del vigor de los moros andaluces, potencia necesaria para resistir al enemigo comun. Estas duras lecciones recibidas eran más que suficientes para que la venda que cegaba sus ojos se les cayera, y despues de varios contratiempos acuden con cartas á Jusef gefe de los Almoravides de Africa. El rey de Castilla D. Alonso, con una arrogancia sin límites, exige al de Sevilla la entrega de varias plazas comarcanas á Toledo. La respuesta se le da en los mismos términos con más el mal tratamiento y pérdida de la vida del emisario y su séquito. La guerra se hace inevitable, y los andaluces piden formalmente á Jusef que les ayude en la empresa. Este consiente, mas con la condicion de que se le entregue la Isla Verde que equivale á tener la llave de España.

Viene con efecto; desembarca en Algeciras y derrota al ejército cristiano en los campos de Cazalla. Recobrado Alonso VI de esta pérdida se apodera de Aledo; pero los enemigos vuelven á sitiarla entablándose diversos pareceres que dieron por resultado el disgusto de Jusef, el cual se embarca en Almería y pasa á Africa. Vuelve de nuevo; pero con intenciones siniestras obliga á D. Alonso á encerrarse en Toledo, sembrando por do quier la muerte y la desolacion, y lanzando del trono al rey de Granada donde fija su residencia.

Vuelve á campaña D. Alonso y el Cid acude levantando el sitio de Liria. Llegan juntos á Granada en donde las intrigas palaciegas consiguen su desavenencia. Jusef regresa de nuevo á Africa y resuelve apoderarse de los estados españoles. Jaen, Córdoba y Sevilla son conquistadas, siguiendo Almería la misma suerte. Jusef vuelve á España muriendo al poco tiempo.

Los años siguientes fueron tranquilos para el pais granadino bajo la dominacion tiránica de los Almoravides. La

derrota de Uclés en la que pereció el infante D. Sancho hijo de D. Alonso VI si bien contuvo á los cristianos, no por eso cambió la suerte de los andaluces. Córdoba se alza en contra de sus opresores, los mozárabes granadinos se conjuran incitando para ello á D. Alonso de Aragon, y las instancias fueron tan vivas que al fin verifica sus correrias por tierras de Granada, baja por Valencia y Murcia y atravesando el Almanzora pasa por Vera, se dirige á Purchena y á Tijola, y causa en toda la provincia de Almería un horroroso estrago. Baza es tomada por asalto, y sin entrar en Zujar arrasa á Guadix, saquea el reino de Córdoba, vuelve al pais granadino, ocupa á Armilla, retirándose por fin á Aragon por Guadix, Baza, Murcia y Valencia. Estos hechos dieron á D. Alonso el nombre de *Batallador*.

Verificadas las alianzas de los almoravides con los cristianos, su emperador D. Alfonso VII toma á Almería, ciudad opulenta del Mediterráneo, más al poco tiempo el príncipe Cid-Abusaid la recupera.

La suerte de los almoravides iba decayendo de dia en dia hasta el extremo que lograron hacerse dueños del pais los almohades. Sin embargo no por eso los habitantes de nuestras comarcas vivian tranquilos. Un enemigo emprendedor y valiente, y cuya divisa era la guerra contra los infieles, los molestaba continuamente. Las órdenes militares de Santiago, Calatrava y Alcántara eran los que con sus frecuentes salidas tenian siempre en una completa alarma á los andaluces que cobran algun ánimo con la victoria de Alarcos por Almanzor.

Recobrados los cristianos amenazan de nuevo, rinden los enemigos á Salvatierra y se predica la cruzada para la batalla de las Navas de Tolosa. Reunidos en Toledo y á las órdenes de D. Alonso VIII emprenden el camino, recuperan á Calatrava, y el 16 de Junio de 1212 se gana por la

cruz á la media luna la memorable accion ya dicha.

Despues de esta victoria tan completa continuan los cristianos su marcha, cercan á Ubeda tomándola tres torres, y en seguida se retiran á Calatrava celebrando la cristiandad con grandes fiestas tan notable acontecimiento.

Las Navas de Tolosa fueron la causa de la anarquia y levantamientos de nuestro pais. Muerto Mahomad reiteró don Alonso sus correrias apoderándose de Alcaráz; pero su muerte, la minoria turbulenta de su hijo D. Enrique I y la ambicion de los Laras entretuvieron á los cristianos sin permitirles hacer salidas por tierras de moros.

Por fin ocupa el trono el hijo de D. Berenguela, el inclito Fernando III. Su primer cuidado fué reprimir las ambiciones de algunos nobles, y despues con casi todos los combatientes de las Navas empieza sus correrias por el puerto de Madural. Ataca á Jaén, pasa á Loja rindiéndola con su fortaleza, ocupa á Alhama sin resistencia, destroza la vega de Granada, se le rinden Martos, Andujar y Alcaudete y despues de algunos sucesos raros ocupa á Baeza.

En el entretanto la guerra civil de los árabes continua. Aben-Hund levanta una faccion y es proclamado rey en Ujijar. Los moros de la Alpujarra se sublevan igualmente, muere Almamun y Jahié Nasir se declara libre en este puerto y Jaen. Muerto, sucédele su sobrino Alhamar en el gobierno de Jaen, Granada y Almería.

Estas revueltas intestinas venian bien á los cristianos; asi es que su rey Fernando III conquista el adelantamiento de Cazorla, y decaido el partido de Aben-Hund toma á Ubeda y entra triunfante en Córdoba.

Una vez perdida ya la esperanza Aben-Hund de recobrar su antigua ciudad, llega á Almería de paso para Valencia, sin considerar que su alcaide Abderraman habia de asesinarle traidoramente.

Alhamar cada vez iba afianzando más su poder; por lo tanto no desperdició esta ocasión para alhagar al asesino y al alcaide de Jaen al mismo tiempo, á fin de atraerlos á su partido como lo consiguió. Con esto, y la traslacion de su corte á Granada se funda el reino del mismo nombre, siendo su primer rey Mahomad Alhamar I.

Las correrias de los caballeros que ocupaban á Martos fueron causa de que Alhamar la cercase, pero tiene que retirarse ante la audacia de Doña Irene y el valor de Diego Perez de Vargas (Machuca).

El rey de Castilla vuelve de nuevo á sus correrias: conquista á Porcuna y otros castillos de Jaen, pero Alhamar se vengá. Sabido este revés por Fernando llama á todos sus campeones, conquista á Arjona, Pegalajar, Bejijar y Carचना. El príncipe D. Alonso es batido en Granada y el mismo rey corre un gran riesgo. Por último, despues de otros sucesos y de tomar á Jaen y Sevilla, muere siendo generalmente sentido hasta por el mismo Alhamar, y ocupando un sitio en el catálogo de los Santos por sus hechos y virtudes.

Muerto D. Fernando, su hijo y sucesor Alfonso X confirmó las estipulaciones de su padre, conquistando, auxiliado por los granadinos, á Jerez, Arcos, Medinasidonia y Lebrija, siguiéndose á estas las del Condado de Niebla para cuya empresa fué socorrido por Alhamar. En la visita que hizo este á sus pueblos, los de Jerez, Arcos, Medinasidonia y Murcia le rogaron que les auxiliara para sacudir el yugo de los cristianos. Alhamar les respondió que contestaria. La conjuración estalla y acudiendo D. Alonso á sofocarla sufre una derrota en Alcalá la Real. Disgústanse don Jaime y el hijo de San Fernando y rompe Alhamar las hostilidades contra este, valido de que el Infante D. Felipe y otros caballeros de Castilla abandonando al rey se habian fugado á Granada.

Mitigada algun tanto la guerra civil, algunos wálies empezaron á invadir el territorio, lo cual sabido por Alhamar pónese al frente de su ejército unido con los cristianos rebeldes y muere el rey en medio de la vega.

A Alhamar sucede Mahomad II; el cual, concluidas las fiestas de su proclamación, tuvo que salir en contra de los sediciosos que se habian levantado. Le acompañaron los caballeros de Castilla, y alcanzándoles cerca de Antequera trabaron la batalla volviendo triunfantes á Granada.

Un nuevo personaje se presenta ante la escena política. El principe D. Enrique disgustado con su hermano D. Alonso viene á engrosar las filas de los rebeldes cristianos. Celébranse entrevistas y alianzas y Mahomad pasa á Sevilla. La reina doña Violante le exige que conceda un año de tregua á los wálies de Málaga, Guadix y Comares, procurando en este tiempo tratar de avenirse con ellos. Los venimerines vienen: Jusef aterra la Andalucía baja trabándose entre los cristianos y los granadinos, unidos á los de Africa una reñida pelea.

La imprudencia cometida por el Arzobispo de Toledo es causa de su muerte, pero D. Diego Lopez de Haro la vengó en las inmediaciones de Jaen.

La suerte se habia declarado contraria al rey D. Alonso. El Infante D. Pedro sale de Sevilla á cercar á Algeciras, pero tiene que retirarse, y Mahomad aprovechando esta coyuntura y los disturbios entre el de Castilla y su hijo corre la frontera estendiéndose hasta Córdoba. En Moclin sufren los cristianos las consecuencias de una emboscada pereciendo en ella el maestre de Santiago.

Castilla en este tiempo era teatro de una revolucion lastimosa. El caracter de D. Alonso y sus preocupaciones dan márgen á la lucha abierta que se traba entre el padre y el hijo, concluyendo despues de varios incidentes con querer

abandonar D. Alonso su patria, y el advenimiento de don Sancho al trono por su muerte.

Este continua en amistad con Mahomad, conquista á Tarifa quedando la poblacion encomendada á los caballeros de Calatrava. Tarifa es de nuevo sitiada por lo árabes, pero el valor y lealtad de su alcaide Guzman el Bueno hacen que este consienta antes perder á su hijo que entregar la plaza.

Despues del sitio de Tarifa y de la negativa de D. Sancho á la demanda de Mahomad pidiendo que se entregase esta plaza concluyeron las treguas de ambos reyes, y los campeones de Mahomad entran en tierras de cristianos llevándolo á sangre y fuego. Al poco tiempo muere D. Sancho, quedando doña Maria de Molina gobernadora del reino durante la minoria de Fernando IV. Esta época se presenta como una série de turbulencias causadas por la derrota del Maestre de Calatrava y la confederacion de Mahomad con el Infante D. Enrique. Rui Perez Ponce de Leon entra por tierra de Jaen hasta cerca de Granada tomando torres y haciendo cautivos, pero acometido junto á Hiznaloz sufre una derrota en la que el mismo Rui Perez recibe una estocada de la que muere á los pocos dias. Cerca de Arjona se traba de nuevo la batalla siendo muy funesta para los vasallos de D. Alonso.

Los wadies rebeldes se someten por fin al rey de Granada, y poco despues Mahomad se apodera de Alcaudete y pone cerco á Jaen, no sin que en la retirada degollaran los árabes á los vecinos de Quesada.

Vuelto Mahomad á la corte fallece, siguiéndole en el trono su hijo Abu-Abdalá Mohamad III. El primer ensayo de armas de este rey fué el asalto de la fortaleza de Bedmar y la derrota del wali de Guadix su primo que se le habia rebelado. Una vez establecidas las treguas con don

Fernando ocupa á Ceuta y trata ya de hermostrar á Granada fabricando la magnífica mezquita que estaba donde hoy se encuentra la parroquia de Santa Maria.

La noticia de que Soliman Aben-Rabié gobernador de Almería se había alzado con el título de rey alarma á la corte de Granada en términos que Mahomad sale contra él y le lanza de sus estados obligándole á implorar la protección del monarca Castellano. Por este tiempo reinaban D. Jaime II de Aragón y D. Fernando IV de Castilla, los cuales se congregan para hacer la guerra comun al rey de Marruecos y al de Granada. Piden al Papa la bula de la cruzada, cerca D. Fernando á Algeciras, ataca á Gibraltar y al cabo esta plaza se rinde despues de 500 años que hacia que se perdiera. Las instancias y proposiciones de Mahomad hacen levantar el sitio de aquella, y regresando este á Granada se arma un motin en la poblacion que concluye por destituir al rey.

A Mohamad sucede Nazar que es IV rey de Granada. El rey de Aragón da vista á Almería en 15 de Agosto y se cerca la ciudad por mar y tierra. El 24 del mismo mes aparecen los granadinos en auxilio de los de Almería, pero son rechazados y el cerco sigue adelante; por fin tienen que abandonar su intento retirándose por Murcia y Alicante.

Farag wali de Málaga conspira contra Nazar su tio cuyos disgustos fueron causa de que este estuviese próximo á morir. D. Fernando sitia á Alcaudete y al pasar por Martos para ponerse á la cabeza de su ejército trata de hacer público escarmiento con los asesinos de Benavides. Con efecto los manda derrocar desde lo alto de una montaña, y las víctimas al morir declaran que son inocentes emplazando al rey ante el tribunal de Dios en el término de treinta dias. El plazo se cumple, y el rey muere cuando D. Pedro rendia á Alcaudete. Esta circunstancia es la causa de que al

nombre de Fernando IV se le añade el epíteto de *Emplazado*.

A Fernando IV sucede Alonso XI su hijo, verificándose también en esta época la muerte de Mahomad. En Granada estalla la rebelión contra Nazar, y Abul-Balid-Ismael es elevado al trono. El infante D. Pedro llega al castillo de Alicum, se traba la batalla quedando indecisa la victoria. Sin desalentarse por este suceso toma el castillo de Cambil, pone cerco á Belmez, se dirige á Tiscar, se apodera de la *peña negra*, tala los campos de Alcaudete y Alcalá la Real, cerca á Flora, dando vista á Granada el día de S. Juan y sentando sus reales en sierra Elvira entre Albolote y Atarfe. Semejante atrevimiento habia de tener su mal resultado, y efectivamente concluyó con la muerte de los infantes don Pedro y D. Juan. Con este suceso empiezan á efectuar correrías los granadinos, cercan á Martos y la toman, pereciendo todos sus pobladores con muy cortas escepciones. Sin embargo en el asalto muere el hijo de Osmin.

Ismael entra triunfante en Granada acompañado de una bella cautiva, la cual es causa de su muerte. A este sigue Mahomad IV verificándose poco despues la batalla de Guadalhorce funesta para los cristianos. Mahomad durante su minoria solo se ocupó de justas, torneos y caza, mas en edad ya de gobernar por sí solo y como consecuencia del cerco de Gibraltar sale á campaña y rinde á Baena y á otras poblaciones. Conquistan los venimerines á Gibraltar y don Alonso acude á rescatarla, pero es rechazado por Mahomad, el cual por efecto de una fanfarronada muere alevosamente siguiéndole en el trono Jusef Abul-Hegiag. Este aprovechando la paz interior y las treguas con los cristianos se ocupa del engrandecimiento de las ciudades, hasta que por efecto de la victoria naval ganada á aquellos y á su almirante Jofre Tenorio sale á campaña despues de celebrar tan

fausta nueva. Cercada Tarifa por Albo-Hacem envian sus habitantes cartas á D. Alonso para que los socorra, y este y el rey de Portugal salen de Sevilla y acampan á orillas del Salado dando frente al enemigo. Se traba la pelea concluyendo por una espantosa derrota en la que se lucen extraordinariamente los caballeros de la Banda.

Ufano Alonso XI con sus victorias, cerca á Algeciras y la reconquista otorgándose treguas por diez años, pasados los cuales ponen los cristianos sitio á Gibraltar. Desarrollada la peste en el ejército sitiador es víctima de ella el mismo Alonso con lo que vuelven los sitiadores á Sevilla, muriendo Josef en la mezquita al poco tiempo asesinado por un loco.

A Josef sucede Mahomad V; la sultana fragua una conspiración que concluyó por un motin, salvándose el rey por la estratagema de una de sus esclavas y huyendo á Guadix, en donde le reconocen como legítimo poseedor del trono. Ismael se corona en Granada y hace alianza con D. Pedro I de Castilla que estaba entretenido en sus continuas guerras. Mahomad pasa á Africa de donde vuelve con socorros que le presta el rey de Marruecos. Escribe á D. Pedro la razon de aquellos preparativos, y los granadinos se intimidan con su noticia.

Muertos Ismael y su hermano Cais sube al trono Abu-Said el Bermejo para recoger los resultados de su infame proyecto. Mahomad unido con D. Pedro cerca á Antequera. En Guadix son destrozados los cristianos, y la estrella del rey de Granada va eclipsándose poco á poco. Pasa á Sevilla fiado en D. Pedro y muere asesinado en el campo de Tablada por el mismo rey.

Mahomad recobra su trono, y en este tiempo se entablan las famosas guerras entre D. Pedro y su hermano don Enrique el Bastardo. El rey de Granada favorece al primero mandándole un ejército, y poco despues el traidor Pedro Gil

es causa de que los árabes pongan sitio y tomen á Ubeda.

D. Pedro despues de varios incidentes muere asesinado por su hermano, que le sucede en el trono con el título de Enrique II el Dabivoso. Su reinado fué de paz; siendo un dia de luto para moros y cristianos la muerte de sus respectivos reyes Enrique y Mahomad. A D. Enrique sucedió su hijo don Juan. Su primer cuidado fué hacerse amigo de los franceses á quienes ayuda contra los de Inglaterra, y reuniéndose esta nación con el Portugal declara la guerra á España. D. Alonso, conde de Gijon, se aprovecha de esta coyuntura rebelándose contra el rey, pero es desbaratado por este é inmediatamente acude á sostener la guerra estrangera ganando una completa victoria naval á los portugueses y dando fin á esta campaña con una honrosa capitulacion. Muerto el rey de Portugal vuelven á entablarse las guerras, pasándose mucho tiempo sin hacer cosa notable. Por fin cercan á Lisboa, y al cabo tienen que verificar tratados de paz. En 1385, como consecuencia del encuentro de los portugueses con la guarnicion de Santaren se dió la batalla de Aljubarrota perdiéndola los castellanos. D. Juan parte para Sevilla triste y meditabundo, no tardándose mucho tiempo sin que los primeros hiciesen entradas por Castilla. Despues y por el año de 1390 renuncia D. Juan la corona en su hijo, muriendo por el mes de Octubre de la caida de un caballo.

A D. Juan sucede en el trono D. Enrique III que celebra y afianza la paz con Abu-Abdalá Jusef. Este con el objeto de sofocar la conjuracion sale á campaña invadiendo los campos de Murcia, saquea á Caravaca, pero es vencido en Novalete. Los cristianos sufren un gran desastre por la imprudencia del maestre de Calatrava, muriendo el rey moro poco despues de este suceso. A Jusef sucede Mahomad VI que prende á su hermano enviándolo á Salo-

breaña. Visita disfrazado al rey de Castilla con quien ratifica la paz, pero descubierto el fraude se emprende de nuevo la guerra. En los Collejares despues de algunos reveses queda la victoria por parte de los cristianos, y ocupada Vera por Reduadan, y Orce por otro, caudillo los de Murcia y Lorca salen á su defensa y en Vallebona vencen por completo á Ali haciendo retirar á los enemigos á Zurgena. Poco despues muere D. Enrique de Castilla á tiempo que se hacian en ella grandes preparativos de guerra y que Toledo se alzaba en horroroso motin. A D. Enrique III sucede D. Juan II, y despues de restablecida la paz interior se trata de vengar los ultrajes granadinos. Varias hazañas verificaron en Baeza, Cantoria y Zurgena, Huercal, Priego, Pruna, Marchena, Olvera y Vezmar. Mendez del Carpio incendia los campos de Casarabonela, correrias todas que eran los preliminares de una campaña formal. Con efecto, el infante D. Fernando tutor de D. Juan baja á Córdoba, pasa á Sevilla, apresta una armada y se prepara para la guerra. Conquista á Zahara, cerca á Setenil, hacen los cristianos varias correrias ventajosas, y Mahomad con objeto de distraer al enemigo cerca á Jaen, pero son desbaratados por los cristianos neutralizando los malos efectos de esta derrota la retirada del infante D. Fernando sin rendir á Setenil. Despues cerca Mahomad á Alcaudete, mas al cabo de varios asaltos infructuosos tiene que retirarse el rey moro á Granada sin conseguir resultado satisfactorio. Por efecto de las correrias verificadas despues del cerco de Alcaudete se formalizan treguas, y Mahomad cae gravemente enfermo dando órden de asesinar á su hermano Jusef, pero este se salva y es aclamado rey de Granada.

Ya Jusef en el trono se otorgan paces y Castilla manifiesta intenciones hostiles. A pesar de los medios que usó Jusef para sostener las treguas, el infante D. Fernando de-

elara formalmente la guerra. Salen las huestes cristianas de Córdoba, atraviesan por Ecija y siguiendo por Antequera llegan al rio Yeguas. Despues de grandes preparativos y dar vista á la poblacion empiezan las escaramuzas y se traba una batalla sangrienta en la que quedan los moros vencidos. Los restos se persiguen sin tregua ni descanso, y la presa fué proporcionada al numeroso ejército enemigo. El Alcaide se niega á rendirse y los sitiadores intentan el asalto, pero son rechazados por el fuego enemigo. Se intenta un segundo pero tambien sale infructuoso, haciendo Josef proposiciones ventajosas con tal que el infante levante el cerco. D. Fernando se niega y descubre una conspiracion para incendiar sus reales, y como los cristianos no querian retirarse sin rendir la plaza la cercan con tapias inventando el infante nuevos recursos. En Archidona se empeña una batalla entre su Alcaide y los lanceros del Comendador volviendo todos triunfantes á los reales de D. Fernando.

Los sitiados se ven ya privados del agua y el 16 de Setiembre de 1410 se da el asalto general pudiendo al fin ondear sobre sus torreones las banderas de los cristianos. Los pocos que se retiran al alcázar hacen proposiciones de paz, y por fin capitulan y se rinden tremolando en él el pendon de la cruzada. A la entrega de Antequera se siguieron las de Jevar, Azualmara y Gauche.

Despues de estos acontecimientos, de la sedicion en Gibraltar y la entrada de tropas de Marruecos hace Josef trato de paz con los castellanos. Concluido el plazo se prorrogan de nuevo, proporcionando dias venturosos y de gloria.

La incertidumbre en los límites de territorio produce querellas inevitables. Algunos accidentes imprevistos son causa de los amagos de guerra que no pasan adelante y por fin, despues de un reinado digno de memoria muere Josef de una aplopegia.

Muerto el rey sube al trono Mahomad VII, estallando la guerra civil. Quebrantadas las treguas se dirigen los moros hácia Antequera pagando caro su atrevimiento. En Granada se fragua una conspiracion para destronarle como lo verifican, pudiendo él escapar de los enemigos por la lealtad de sus negros.

Mohamad VIII es el elegido por la conjuracion. Los Abencerrajes, perseguidos por do quier, huyen de Granada y se presentan en Lorca obteniendo de D. Juan II que declarase al Zager abiertamente la guerra ayudado por Mahomad y Aben-Farix. Mahomad se embarca en Oran, desembarca en Vera y va sin dilacion á Almería recuperando el trono y matando al usurpador, por cuya causa los Abencerrajes recobran su posicion. La córte castellana concibe proyectos hostiles, y en Agosto de 1450 empiezan los cristianos á verificar sus correrias. El alcaide de Antequera muere en una emboscada, y el adelantado de Cazorla es sorprendido; pero el mariscal Garcia de Herrera se venga conquistando á Gimena. El orgullo de D. Alvaro de Luna le hace emprender una correria por la vega de Granada, llegando su descaro hasta el punto de desafiar al mismo Mahomad. Saquea á Escuzar, ataca, aunque infructuosamente, á Atajarja, y se retira llevándolo todo á sangre y fuego. Por falta de provisiones se subleva la infanteria en Antequera, mas restablecida la subordinacion pasa D. Alvaro á Ecija.

D. Juan sale de Córdoba contra los granadinos, ríndese el alcaide de la torre de Pinos, y despues de varias escaramuzas y de la batalla de La Higuera quedan vencidos los árabes por las tropas castellanas á las puertas de la misma Granada.

A estas calamidades vino á agregarse la de la guerra civil. Las principales villas granadinas se levantan, y en Loja se da una batalla que concluye por la rendicion del al-

caide de la fortaleza. Mahomad huye de Granada y Josef IV ocupa el trono, del que desciende al sexto mes. Mahomad lo ocupa otra vez y perdona á los hijos de Josef, pero no á D. Pedro de Venegas que tiene que fugarse muriendo naturalmente. La guerra estalla: en Alora muere el adelantado Rivera poco antes que D. Juan Fajardo, y el Comendador de Vezmar gana el castillo de Solera, probando á los infieles el valor de las huestes castellanas en la conquista de Huéscar. A ella siguen las de Galera y Castilleja; pero los Caballeros de Alcántara son derrotados en los campos de Archidona. Los cristianos verifican correrías en los de Guadix, donde se traba una reñida batalla, y por este tiempo el adelantado de Murcia abraza los de los dos Velez, y el marqués de Santillana conquista á Huelma, concluyéndose esta serie de catástrofes con la batalla de Castriñ y la muerte del adelantado de Cazorla.

En Granada se enciende la guerra de nuevo y concluye con el advenimiento al trono de Mohamad-Aben-Osmin el Anaf, que empieza sus correrías por Levante. En la segunda de estas son vencidos los moros por el conde de Arcos, y esta derrota causa la emulacion entre los caballeros granadinos que se aprestan á la guerra, nombrándose gefe de la espedicion al jóven Abdilvar. Sale el ejército y llegan á Vera después de incorporárseles los de Guadix, Baza, Almería, Cúllar, Orce, Huéscar, Velez, Xiquena, Tirieza, Caniles y Purchena, y todos reunidos dan vista á Lorca; pero el adelantado Alonso Fajardo en la batalla de los Alporchones los derrota completamente, asesinando los habitantes de la poblacion á Amalique y los demas cautivos. Esta derrota produce la afliccion en Granada, el despecho en Aben-Osmin y la muerte de Abdilvar en una mazmorra. Favorecido Aben-Ismael por los cristianos bloquea á Granada poniendo á su rey en un conflicto. Por efecto del decreto

dado se subleva la capital; mas Aben-Osmin, valiéndose de una horrible trama, asesina á los principales gefes Abencerrajes, huyendo sus matadores y siendo grande la tristeza que produjo en el pueblo semejante noticia.

A Osmin sucede Ismael dado por naturaleza á la paz. En los primeros años de su elevacion al trono se dedicó á obras de utilidad pública, aprovechándose de los tratados que mediaban entre él y el rey de Castilla. La muerte, sin embargo, de este último fué la causa de que no se llevaran á efecto algunos proyectos. A D. Juan II sucede su hijo Enrique IV, llamado el *Impotente*, cuyo carácter y hechos favorecieron mucho los planes del rey moro. Lo primero que efectuó fueron sus inútiles campañas á la vega de Granada; en seguida protege á los asesinos de los Abencerrajes que andaban talando las comarcas de Almería, Baza y Guadix, y como consecuencia de esto algunos nobles se conjuran en Alcaudete, mejorando Ismael su reino con obras de toda especie interin ocurren en Castilla semejantes trastornos. D. Enrique intenta y lleva á cabo nueva correría, despues de la cual se ajustan treguas entre moros y cristianos.

Las dulzuras de la paz no duraron mucho tiempo, pues Muley saliendo á campaña derrota á los cristianos haciendo prisioneros al conde de Castañeda y al Obispo de Jaen. El alcaide de Antequera vengá el anterior desastre en los vados del rio Guadalhorce, viniendo en la primavera siguiente D. Enrique por tierras de Jaen, quien poco despues emprende una singular cabalgada contra los moros.

El poco acierto de D. Enrique para el gobierno produjo grandes escándalos en Castilla, y los moros sabedores de ello emprenden la campaña llevándolo todo á sangre y fuego. La alarma cunde en la Andalucia baja, y cerca del cerro del Madroño junto al rio Yeguas derrotan completamente los cristianos á los árabes distinguiéndose entre aque-

llos el valiente y entendido D. Rodrigo Ponce de León.

Quebrantada la tregua se verifica la conquista de Gibraltar y de Archidona. Granada se amotina con esta noticia, mas la rebelion se sofoca pronto y los dos monarcas verifican tratados de paz.

Bajo esta los granadinos gozaron de una felicidad completa, pero no muy duradera. Ismael quebrantada su salud viene á Almería huyendo del rigoroso invierno de Granada, no sirviendo la condicion del clima de nuestra provincia para impedir la muerte del rey.

En el interin la guerra civil se habia encendido en Castilla. Varias persecuciones y turbulencias tienen lugar en esta época, que con la faccion levantada en favor de don Alonso son causa del estado deplorable en que aquella se encontraba. Semejante mal hubiese continuado; pero la muerte del jóven príncipe y el matrimonio de Isabel y de Fernando frustran los designios de la grandeza y apaciguan algun tanto los ánimos, y los moros aprovechando tan buena coyuntura salen por tierra de Quesada abrasando toda la comarca.

D. Enrique visita la Andalucia para calmar el desórden en que estaba. Entra en Jaen, pasa á Ecija, yendo á parar á Antequera, en donde habian de celebrarse conferencias con el alcaide de Málaga que se habia rebelado. En virtud de sucesos posteriores la entrevista se verifica en Archidona, y el rey de Granada llevando á mal semejante pacto pone en conflicto á la Córte de Castilla. Varias correrias tienen lugar, turbando los planes de la victoria D. Rodrigo Ponce de León con la conquista de Cardela. No la disfrutaron sin embargo mucho tiempo los cristianos, pues Muley-Hacem la recupera haciendo correria por el reino de Jaen, cuya poblacion se amotina y mata alevosamente y en la misma catedral al Condestable Iranzu. Un año despues muere don

Enrique IV, ocupando el trono de Castilla Doña Isabel I.

Con el reinado de esta valiente y noble señora y de su esposo D. Fernando V. empezó una era de gloria para España y una serie no interrumpida de laureles para el cristianismo. Su energía pone fin á la arrogancia y odios de la nobleza, recobrando la administracion y el trono el esplendor de los tiempos de Recaredo y del Santo Rey.

Concluidas las treguas hacen los moros proposiciones de paz que los Monarcas Castellanos admiten y que despues fueron rechazadas por Muley-Hacem. Con arreglo á una de sus cláusulas el Marqués de Cádiz entra en Villaluenga, la incendia y degüella á sus habitantes, saquea las comarcas de Ronda, arrasa la torre de Mercadillo volviendo á sus estados antes del tercer dia. Muley se venga conquistando á Zahara.

Sabida esta noticia por los Reyes Católicos dan órdenes á los de las fronteras para que estuviesen prevenidos, combinando en el interin los caballeros cristianos sus planes para la toma de algun castillo importante. Con efecto, Alhama es tomada por sorpresa no tardándose mucho tiempo sin que la villa del mismo nombre cayese en poder de los valientes.

La noticia de este hecho infundió pavor en toda Granada cuyo rey se prepara para la guerra. Viene sobre Alhama y la sitia y D. Fernando acude en socorro de los sitiados, retirándose al fin Muley sin conseguir otra cosa que una mengua más.

La reina Isabel viene á Córdoba; los granadinos reciben con despecho á Muley, el cual intenta segunda vez la toma de la famosa villa y segunda vez tambien son rechazados teniendo que levantar el sitio. Por efecto de este la poblacion se hallaba falta de víveres y en bastante mal estado: los Reyes Católicos la abastecen, convirtiéndose sus tres mezquitas en Iglesias.

Antes de retirarse el rey de Alhama hizo correrías por la vega de Granada en donde los bandos civiles tenían introducida la relajación. Los Abencerrajes se resienten é intrigan en favor de Boab-dil hijo de Muley. La rebelión amaga, concluyendo por estallar el motin que termina con una batalla y la huida de Muley y sus parciales. Estos se reúnen en Mondujar, y con Muley á la cabeza se presentan en la Alhambra á las altas horas de la noche, mas deshechos y rechazados huye Muley con sus secuaces á Málaga.

Mientras esto ocurría en Granada la reina de Castilla verifica sus preparativos de guerra. D. Fernando sale de Córdoba y sitia á Loja, pero tienen que retirarse sufriendo algunas pérdidas. Alhama se desalienta con estas noticias y es cercada tercera vez; mas los árabes se retiran en vista de los refuerzos que acudían á la población. Muley hace correrías por Tarifa y Gibraltar, y los Reyes Católicos se disponen de nuevo para la conquista de Granada. Por efecto de una estratagemá de Juan del Corral los caballeros de Andalucía al saber que las notas de la corte de Granada eran ofensivas se reúnen en Antequera y acuerdan el ataque de Zahara; entran en la Ajarquia de Málaga, pero sufren una acometida y tienen que retirarse. Muley-Hacem viendo desde Málaga las guerras de los cristianos trata de salir, pero se lo impiden, verificándolo en su lugar el Zagal y los hermanos Venegas, quienes les cortan la retirada causando un horrible estrago.

Ofendido Boab-dil con las murmuraciones que de él corrian sale á campaña en unión de su suegro Aliatar, cercan á Lucena y la asaltan siendo rechazados. Los moros se preparan para una segunda remetida, pero la necesidad y astucias de sus defensores burlan sus proyectos, obligándoles á retirarse. Los sitiados reciben auxilio de algunos caballeros, los cuales dan el ataque desbaratando completa-

mente á los contrarios. El mismo Boab-dil cae prisionero y Aliatar huye; mas al fin cae muerto por mano de don Alonso de Aguilar. La afliccion cunde en Granada, Muley recobra el trono, y Boab-dil es conducido á Córdoba y despues á Porcuna. La mora Aixa hace proposiciones á los Reyes Católicos para la libertad de Boab-dil, y D. Fernando las elude y verifica correrias por la vega de Granada atacando y rindiendo á Atajarja.

Despues de varios acontecimientos diferentes, entre los que figuran la toma de Málaga, Guadix y Almería, bajan los Reyes Católicos á poner sitio á la Granada misma. Largo tiempo duró el cerco, mas por fin tuvieron la gloria de ver sobre las cúpulas y minaretes de la Alhambra el Lábaro del Cristianismo.

Con la conquista de Granada, último rincón que les quedaba á los árabes en nuestra península, concluyó para siempre la dominacion de los sectarios de Mahoma, que por espacio de más de siete siglos habian sido los dueños y árbitros, puede decirse, de la bella España.

Aun cuando los Reyes Católicos consiguieron arrojar de nuestra península á los árabes, sin embargo muchos de ellos quedaron por efecto de los tratados y capitulaciones en diversos puntos, pero en particular en la comarca conocida con el nombre de la Alpujarra, y en Valencia y Almería, permitiéndoseles el libre uso de su religion y costumbres. Esto fué causa de algunas turbulencias, así es que en 1500 se sublevaron los musulmanes Alpujarreños so pretesto de que se les queria bautizar por fuerza. El gobernador de entonces, D. Pedro Fajardo, se dirigió á los puntos insurrectos logrando calmar los ánimos, y á su vuelta á Almería muchos pidieron el bautismo, y por último lo recibieron todos.

Semejantes medidas no impidieron las continuas sublevaciones hijas de la rebelion, en particular en los pueblos

de corto vecindario; y á fin de cortar del todo estos focos de intranquilidad pública Felipe III dió una pragmática en 1609 mandando arrojar de la península á los moros y judíos.

Almería, pais hospitalario por naturaleza, sirvió de retiró en 1703 al virey de Cataluña, D. Francisco Velasco. Igualmente fueron á ella conducidos por consecuencia de la capitulacion hecha en las Baleares en 27 de Setiembre de 1806 por el ejército de Cárlos el virey de las mismas, el conde de Cervellon y otros personajes importantes.

Ya despues de la toma de Granada, y durante el largo periodo en que Almería esperiméntó los resultados de la guerra, y en épocas posteriores igualmente ha sido víctima de grandes calamidades. En 1522 en 22 de Setiembre un horrible terremoto arruinó la ciudad, y reunido el Cabildo eclesiástico nombró á D. Francisco Ortega provisor y dean para que fuese á la Córte demandando auxilio para edificar una Catedral por que la antigua habia sido destruida. Pero no lo fué ella sola. A la mejor y más gran parte de la poblacion y barrio de juderia, existente entre la Alcazaba y la mezquita llamada vulgarmente Iglesia de San Juan, le cupo la misma suerte. Hoy en día, en virtud de algunas escavaciones practicadas, se hallan los vestigios de la poblacion antigua, suponiéndose que el barrio de juderia estaba al otro lado de la rambla del puerto.

En 1550, volvió á repetirse el fenómeno anterior el 19 de Abril, produciendo tambien gran consternacion.

En 1658 y en 31 de Diciembre vuelven á sentirse los sacudimientos, siendo causa de la destruccion de algunas torres y castillos, y de verse la capital reducida á 400 vecinos, clérigos, viudas y soldados en la mayor parte.

En 1804 y 13 de Enero notóse otro temblor que se repetía con frecuencia, observándose tambien el 21 y con más fuerza que nunca el 22 y 25 de Agosto.

A las desgracias de estos fenómenos se sucedieron las plagas de la langosta que destruían los campos.

La antigua Cora de Bachana por un decreto de las Cortes de 27 de Enero de 1822 se erigió en provincia, mas el cambio político de 1825 redujo la capital á simple cabeza de partido, y la comarca á la jurisdicción de Granada.

En 3 de Noviembre de 1833 vuelve otra vez á constituirse en provincia.

Algunos de sus pueblos de hoy son resultado de la separación de otros de quienes eran barrios, y viceversa: de dos de los antiguos ha venido á formarse modernamente uno solo.



CAPITULO I.

Pueblos antiguos y dominacion Fenicia.

Ligera reseña de España y del pais granadino. -- Primeros habitantes. -- Sus usos y costumbres. -- Establecimiento de los Fenicios. -- Fundacion de algunas poblaciones, y comercio de los mismos. -- Consecuencias de la dominacion de los pueblos Orientales en nuestro pais. -- Tradiciones paganas. -- Colonias griegas.

LA España es la península situada en la parte más occidental de la Europa. Presenta la forma de triángulo con sus tres extremidades (1). La primera en el lugar que ocupa el idolo de Cadis (Cádiz), la segunda en el territorio de Galiquia (Galicia), y la tercera á la parte de Oriente entre Medina-Arbona (Narbona) y Medina-Bardhil (Burdeos) habiendo un lugar que llaman *las Puertas* (los Pirineos) porque Al-Andalus se une al Continente (2). Este pais está surcado por varias cordilleras de montañas que dan lugar á cristalinos y abundantes rios, cuyas aguas fertilizan

(1) Aben-Adhari. *Descrip. de Al-Andalus*.

(2) La descripción de España hecha por Aben-Adhari de Marruecos es muy parecida á la de Paulo Horosio en el siglo V de la Era Cristiana. Dice así: *Hispannia universa terrarum situ trigona est, et circumfusione Oceani tyrrhenique pelagi peninsula efficitur. Hujus ángulus prior spectans ad Orientem*



sus extensos y productivos valles. Si bien semejante circunstancia es propia del país en general, corresponde más de lleno y en toda su extension á nuestras comarcas. En ellas se encuentran los paisajes más bellos y encantadores que imaginarse pueden. Parece que la Providencia ha derramado sus dones todos sobre tan hermoso país, y no sin razon los antiguos consideraban la Bética como punto do estuvieron los campos Eliseos, ó los verjeles del Paraiso (1). Su hermoso cielo, sus meridionales costas y suelo feraz han causado siempre la envidia de los extranjeros, siendo sus habitantes dados á la laboriosidad, y activos é inteligentes sobremanera (2).

Aun cuando en la actualidad Almería constituye por sí una sola provincia, hasta hace pocos años era perteneciente al reino de Granada, comprensivo de las de Almería, Granada y Málaga, queriendo algunos abarcar tambien á Jaen aunque esta era por sí reino independiente (3). Las cuatro juntas están bajo la jurisdiccion de la Audiencia de Granada y la autoridad de su Capitan General.

La superficie de la provincia de Almería es de 255,90 leguas cuadradas que pueblan 515,664 habitantes. La del antiguo reino de Granada 924,2 leguas cuadradas, que contienen 648 poblaciones y 502,242 vecinos ó 1.208,967 almas. La poblacion de la capital de la primera es de 29,426 (4).

à dextris Aquitánica provintia, à sinistris Balearico mari coartatus, Narbonensium finibus. Secundus ángulus Circiun intendit, ubi Brigantia, Gaeciae civitas síta altissimam pharum et inter pauca memorandi operis ad speculam Britanniae erigit. Tertius ejus ángulus est, cuia Gades insulae intentae in Africum Atlantem montem interjecto sinu Oceani prospiciunt. *Histor. Lib. I, cap. II.*

(1) Estrabon, *Geograf.* Lib. III. Homero, *Odisea*, vers. 490. Bermudez de Pedraza, *Hist. Ecles. de Granada*, parte I.ª, cap. XXII. Mendez Silva, *Poblacion general de España, descripcion del reino de Granada.*

(2) Estrabon, Lib. III. Plinio, *Hist. nat.*, Lib. III, Cap. I.

(3) Alcántara, *Hist. de Gran.* Lib. I, cap. I.

(4) *Cuadro Estad. y Geog. de España. Censo de poblacion de 1857, y Anuario Estadístico de 1859 y 1860.*

Los habitantes de nuestras comarcas se nos presentan en las antiguas tradiciones divididos en tribus. Los de la parte Oriental vivían oscuros, pobres y abandonados á la aspereza de sus montañas; los de la parte Occidental eran agrícolas y pastores por la condicion de su suelo (1).

Unos tomaban su nombre del país de donde procedían; otros de los ríos y montes donde se fijaron, y muchos por fin del pueblo que eligieron como cabeza de region. Los *Bastitanos*, los *Bástulos*, *Célticos*, *Oretanos* y *Tárdulos* son estos pueblos, que se subdividían despues en tribus de menor importancia (2).

Los *Bastitanos* comprendían la parte de *Murgis* (hoy Mojacar), extendiéndose por *Acci* (Guadix), por *Basti* (Baza), cabeza de la region, ocupando á *Mentesa Bastitana* (La Guardia), y comprendiendo el origen del Bétis y el del Tader (Guadalquivir y Segura) ambos en la sierra de Cazorla (3). Estos pueblos poseían la rudeza y barbarie extremas de los montañeses de nuestra peninsula antes de la llegada de los fenicios. Sus comidas eran pocas, y su lecho el duro suelo: los hombres despreciaban la agricultura, y á manera de mujeres dejaban crecer el cabello. La condicion de su terreno ingrato y estéril hacia que se dedicasen á la rapiña, saciando el hambre en los cultivados campos y aldeas de otras tribus más débiles, pero más laboriosas tambien. Sus entretenimientos y juegos eran los ejercicios en la lucha, la carrera á pié y á caballo y los simulacros de guerra. Sus bailes eran agitados, tomando parte en ellos las mujeres. Los ancianos y guerreros que más se distinguían por su valor eran

(1) Estrabón, *geograf.* Lib. 3.

(2) Estrabón, Lib. 3. Tholomeo, *Conduccio geograf.* Lib. 2, Cap. 4 y 5. Plinio, *Histor. natur.* Lib. 3., Cap. 1. y 3. Florez, *España sagrada*, tomos 9 y 10. Cean, *Sumario de antigüedades Romanas*, y *Convento jurídico Cartaginense*.

(3) Cean, ubi ut supra. Florez, *Provincia Bética*. Gimena, *Anales Eclesiásticos de Jaen*, *Arciprestazgo de Jaen*.

respetados. Su traje consistía en una especie de *sago* ó sayo que, cubriendo el cuerpo, les dejaba expeditos para toda clase de movimientos. Semejante traje lo vemos reproducido posteriormente en los soldados romanos (1).

Los *Bástulos* ocupaban el litoral comprendido desde Gibraltar hasta Urci (Villaricos cerca de Vera) (2). La necesidad de adquirir medios con que sostenerse obligó á estos pueblos á arrostrar los peligros del Océano, hasta el extre-

(1) Estrabon, Lib. 3. Sitio Itálico, *De bello Púnico*, Lib. 3. Mariana, *Historia de España*, en todo el libro 1.

(2) Muy debatida ha sido y es la cuestion sobre el asiento y término de la ciudad de Urci. Unos, como Orbaneja, quieren colocarla en las inmediaciones de la moderna Almería, otros como el P. Morote pretenden sea el puerto de Aguilas, y no fallan por último quienes señalan á Villaricos, ruinas cerca de Vera y en la desembocadura del rio Almanzora, como punto do existió la antigua y mencionada ciudad. Vistas las razones de los primeros y segundos; considerando la época, circunstancias é intencion con que escribieron sus obras; teniendo en cuenta los itinerarios antiguos, si bien mirándolos preventivamente por su no mucha exactitud; examinando las divisiones que de la España hicieron los romanos y en particular la de Tarraconense, Lusitania y Bética; atendiendo á los limites y extension de cada una de ellas y á los diferentes pueblos y ciudades que comprendian, y no echando en olvido la parte esencialísima de arqueología y numismática nos decidimos y estamos conformes con la opinion de los últimos, haciéndola completamente nuestra. Con efecto: ¿Existen algunos vestigios ni en Almería, ni en Pechina ni en Aguilas por los cuales pueda venirse en conocimiento de que alguno de estos puntos cuenta la antigüedad que quieren darle los mencionados autores? ¿En los diversos descubrimientos que en ellos se han hecho hay alguno, con especialidad en los dos primeros, que nos dé alguna luz del asunto de que se trata? Ninguno absolutamente; las lápidas, los lienzos de muralla, los restos de edificios, las monedas, y todo cuanto indica que hubo algo en tiempos anteriores nos dicen claro que estos tiempos fueron de la edad media y que sus habitantes pertenecian á los hijos del desierto y eran partidarios de la media luna. En cambio en el último, las estátuas de Mercurio, Apolo, Marte y otras divinidades enteras y de bronce extraidas de su recinto y de las que tenemos vaciados, las monedas del tiempo de la república y del imperio que conservamos igualmente, los zarcillos, los brazaletes, los anillos, los mosaicos y otras antigüedades preciosas que hemos podido recoger, y los restos de arcos, lienzos y edificios que por do quiera se descubren, ya por el pico del minero, ya por la reja del labrador, prueban evidentemente que lo que allí hubo fué romano por lo menos, y que esta poblacion no podia ser otra que Urci, puesto que de las demas de aquella época que figuran en nuestra provincia no hay duda alguna respecto á su posicion moderna. Además; una lápida hallada en Villaricos, precisamente cuando se estaban escribiendo las dos obras de *Almería ilustrada* por Orbaneja y de *Blasones de Lorca* por el Padre Morote dice tambien mucho sobre el asunto. En ella parece que se leía

mo de familiarizarse con ellos. Pomponio Mela afirma que en toda la extension de la costa granadina habia aldeas diseminadas; refiere las opulentas y ricas colonias fenicias, probando la existencia en ella de poderosísimos elementos de civilizacion y riqueza. La mezcla de bástulos y fenicios fué tan radical, que aquellos adoptaron en un todo la religion, idioma, usos y costumbres de estos, por cuya causa

la palabra *Urci* unida á otras indicantes todas de que dicha lápida era ó estuvo en alguna plaza pública de esta poblacion; y como cada uno de los referidos autores tenia interés en colocarla ya en Aguilas ya en Pechina, de aqui nació que yendo á parar á un convento de donde era provincial ó gefe el Lorquino, instigado por el demonio de la envidia, en el momento dió orden de borrar las letras para hacerla desaparecer, sirviendo despues de lápida en la plaza de la Constitucion de la villa de Cuevas. Este hecho, comprobado por una memoria que sobre él existe en la Comision provincial de Monumentos de Almeria, y cuya copia hemos tenido en la mano, indica bien claro que la dicha lápida era un solemne mentis á la opinion y tendencias del P. Morote y por lo tanto que *Urci* no pudo estar en Aguilas. Visto que tampoco Pechina ni Almeria, por ser puramente árabes, sustituyeron á la antigua y cuestionada *Urci*, es más que probable que existiendo, como es cierto, en Villaricos restos de una gran poblacion, y no quedando por averiguar en nuestra provincia el punto de asiento de otra ciudad principal que *Urci*, podemos deducir casi con certeza que el sitio conocido hoy con el nombre de Villaricos cerca de Vera es en el que estuvo asentada la gran ciudad que figurará en nuestra historia.

Otra cuestion hay ademas de la precedente que ofrece no poco campo á las conjeturas y opiniones históricas. Esta cuestion es la relativa al *Portus Magnus* antiguo. Examinando detenidamente todos los pareceres respecto á esta materia resulta que segun Orbaneja, Alcántara y Modesto Lafuente en union con los itinerarios de Abraham Ortelio, Coqueo, Mercator y el de Antonino, el *Portus Magnus* antiguo pertenece á la moderna Almeria; y segun el P. Morote y otros autores de época remota estaba asentado en el punto que hoy se denomina *Portman* no lejos de Cartagena. De esta diversidad de opiniones vamos á exponer sencillamente nuestro pobre y humilde parecer. Fundándonos en que *Urci* es el Villaricos de Vera, en que la capital de nuestra provincia no ha sido ni podido ser nunca romana, y si puramente árabe, á cuyo pueblo debe su fundacion; en que el mismo Orbaneja en su *Almeria ilustrada* capitulo 5 dice «que el *Portus Magnus* antiguo es el *Portman* moderno por la derivacion de las voces» en que los itinerarios mencionados es preciso mirarlos con algo de prevención por su poca exactitud, segun digimos en otro lugar; y en que los historiadores modernos, que no han podido verlo todo y si fiándose de los que les han precedido, incurren en el mismo defecto respecto á este punto, estamos conformes con el sentir del P. Morote, si bien en otras cuestiones somos contrarios del autor de *Blasones de Lorca*: por lo tanto á nuestro juicio quedan resueltas las cuestiones relativas á nuestra provincia, y esto prescindiendo de si el *Portus Magnus* antiguo fué poblacion efectivamente, ó el nombre de un simple punto geográfico de la costa.

se denominaban *Bástulo-penos* (1). Los tartesios vivían próximos á Gibraltar, en donde, segun algunas crónicas, reinó el opulento monarca y digno de memoria por su longevidad llamado Argantonio. (2).

Los *Celtas* habitaban en la Serrania de Ronda, teniendo en ella y sus alrededores ocho ciudades. Estas eran: *Accinippo* (Ronda la vieja), *Arunda* (Ronda), *Arunci* (Moron) *Turobriga* (Turon), *Lastigi* (Zahara), *Alpesa* (despoblados inmediatos á Conil), *Cepona* (Fantasia), y *Serippo* (Los Molares). Aunque mezclados los celtas con los túrdulos eran temidos, en razon á conservar algo de las costumbres bélicas de los celtas galos sus mayores. Su traje consistía en el *sagum* galo y el *sagum cuculatum*, que consistía en una tela cuadrada para cubrir el cuerpo, con una capucha en un ángulo para la cabeza. Tambien usaban una vestimenta parecida á nuestros modernos pantalones, que era el traje comun de la raza scita del Occidente (3).

Los celtas tenían pasion por la guerra; su gloria era morir en la pelea, y su baldon y mengua dejar de existir por enfermedad. Profesaban las creencias religiosas de los antiguos galos mezcladas con ritos bárbaros y sanguinarios. En las noches del plenilunio sacrificaban esclavos ante las puertas de sus casas, celebrándolo con fiestas brutas y estrepitosos bailes (4). De esta manera rendian culto á una divinidad desconocida.

Sus armas eran el broquel galo, las picas armadas con

(1) Pomponio Mela, *De situ orbis* Lib. 1, dice así: *In illis oris, ignobilis sunt oppida, et quorum mentio tantum ad ordinem facit: Urci, in sinu quod Urcitanum vocant, extra Abdera, Ex, Menoba, Malaca, Saldubba, Laccippo, Barbesud.* Plinio, *Histor. natur.*, Lib. 3, Cap. 1.

(2) Estrabon, lib. 3. Plin. *Histr. natur.*, Lib. 7, Cap. 48. Mariana, *Historia de España*, Lib. 1. Cap. 17.

(3) Estrabon, Lib. 3. Cortés y Lopez, *España antigua*, Cap. 2.

(4) Estrabon, Lib. cit. Tácito. *De moribus germanorum*.

puntas de hierro, cubriéndose la cabeza con morriones de bronce adornados de ondulantes y vistosos plumeros. Además usaban la aguda espada de dos filos, arma mortífera que después adoptaron los romanos, y el aleve puñal que manejaban con suma destreza. Las batallas las presentaban con orden, peleando con alguna táctica. Una vez conquistado un país se repartían las tierras, instalándose en él con sus familias.

Los *Oretanos* confinaban con los *bastitanos* por E. y S., comprendiendo en su territorio á *Cástulo* (Cazlona), *Mentesa Oretana* (Santo Tomé), *Biacia* (Baeza), y algunas otras poblaciones hasta *Daimiel* en la Mancha. En este país suponen algunos que *Milicon*, descendiente del rey *Sículo*, poseyó un estado floreciente; pero la verdad consiste en haber habido en él algunas comarcas pobladas por gente menos ruda é ignorante que los *bastitanos*. Ambas regiones fueron agregadas después de su conquista por los romanos á la *Tarraconense*, empezando la línea divisoria de la *Bética* en *Murgis*, y siguiendo por *Acci* y la parte N. E. de *Auringi*, (Jaén) hasta el *Bétis*, y en el punto do se reúnen los ríos *Herrumbra* y *Guadalbollon* (1).

Los *Turdulos* confinaban por el E. con los *oretanos*, por el S. con los *bástulo-penos* y los *celtas* de la *Serrania*, internándose por O. en los reinos de *Sevilla* y *Córdoba* (2). Descendían de los *turdetanos*, y hasta son considerados como de una misma raza. El país suyo, por lo tanto, comprendía la parte O. del reino de *Jaén*, y casi todas las comarcas de *Málaga* y *Granada*. Había entre ellos poblaciones importantes por su riqueza y civilización. El idioma lo estudiaban

(1) Estrabon, Lib. 3. Silio Itálico, *De Bello Pánico*, Lib. 3. Cortés y Lopez, *Bética y Bastitanos*.

(2) Estrabon, Lib. cit. Cean, *Sumario de antigüedades Romanas, Provincia Bética*.

con arreglo á principios gramaticales: sus escritos cuentan una remotísima antigüedad, y sus leyes miles de años. Segun la cuenta de Estrabon asciende á mas de 6,048 antes de la creacion del mundo, atendiendo á la Escritura y Cómputo eclesiástico, la antigüedad de la civilizacion túrdula. Cortés y Lopez la hace contemporánea á la venida de Tubal (1).

Los túrdulos no se nos presentan con las costumbres bárbaras y propias de los demas pueblos hispanos. La vida errante era en ellos estraña; sin embargo, es probable que haya exageracion respecto á la cultura de estos pueblos en los escritores antiguos, atendiendo á las tribus salvajes y enemigas de todo progreso que los rodeaban.

Los griegos pueden reputarse como los autores de las fábulas sobre la civilizacion y adelantos de los túrdulos.

Arribando aquellos 1,500 años antes de la era vulgar á nuestras comarcas hallaron en ellas gente sencilla, afable y apropósito para su tráfico y comercio. Sorprendidos gratamente por las circunstancias del pais transmitieron al suyo semejantes noticias que fueron oidas con gusto y cantadas por los poetas con entusiasmo. De aquí se deriva el que los griegos estableciesen en la comarca túrdula los campos Elíseos, los ganados de Gerion, tan célebres en los escritos de Homero y Anacreonte; la venida de Baco y su compañero el dios Pan; los hechos de Hércules, las dinastías de Hispan, Hespero y Atlante, creaciones que se leen en la mitologia de los pueblos orientales, y se suponen en el nuestro (2).

Las condiciones de localidad explican perfectamente el fenómeno de la civilizacion túrdula, á pesar de ser esta

(1) Estrabon, Lib. 3. Cortés y Lopez, *Notas á Rufo Festo Avieno*. Alcántara, *Histor. de Gran. Lib. 1*, Cap. 1.

(2) Estrabon, Lib. 3. Masdeu, *Histor. critica de España*, tomo 1. Ayala, *Histor. de Gibraltar*, Libro 1, Cap. 8. y siguientes.

tribu comarcana á la de los bastitanos crueles y sanguinarios, y á la de los celtas guerreros y de costumbres rudas y salvajes. Estos, poblando las crestas de las erizadas y ásperas montañas cubiertas de nieve y llenas de precipicios, tenían que vivir en la mayor miseria y faltos de comunicacion con las vecinas tribus. Los túrdulos por el contrario: habitantes de terrenos despejados y ricos en aguas habian olvidado por completo la vida nómada, dedicándose á la agricultura y experimentando los goces de la vida civil.

Este es el estado y la situacion de las tribus que en la antigüedad ocupaban las comarcas granadinas. Su primitiva historia y origen se hallan aun cubiertas con el velo del misterio. Las leyendas y tradiciones del Asia Oriental ofrecen duda, gran oscuridad y continuos anacronismos (1). Por los libros sagrados y otros documentos antiguos se sabe que la poblacion de Europa tuvo su cuna en Asia, verificándose la de estos países con mucha lentitud y á través de algunas generaciones.

No faltan quienes pretendan aclarar el origen de la primitiva poblacion; pero los documentos en que se fundan merecen poco crédito. Ateniéndose á los escritos de los primeros siglos del cristianismo establecen que Tubal, hijo de Japhet y nieto de Noé, fué el primero que vino á España: otros suponen ser Tarsis, hijo de Javan, nieto de Japhet y viznieto de Noé, fundados en un pasaje del Génesis en que se dice que tocó á Tarsis una comarca llamada Tarteys; y como Polibio y otros autores denominan *Tartescios* á algunos países de Andalucía, sacan por consecuencia de la semejanza de nombres que Tarsis y sus descendientes fueron los primeros que poblaron estas comarcas. Fundados los oposi-

(1) Herder, *Histoire de la philosophie de la humanité*, tomo 2, Lib. 10, Caps. 5, 6 y 7.

cionistas en Flavio Josépho y en San Gerónimo aseguran á Tubal como primer habitante de España. No basta que los descendientes de este se llamen Iberos, y que nuestra península en su primera época se denominase tambien Iberia, por que entre la Albania y la Colchida en Asia ha existido tambien una region con el nombre de Iberia, y á esta es á la que se refiere Josepho y hasta el mismo San Gerónimo.

Los cronicones antiguos siguiendo esta doctrina ponen de manifiesto entre la sucesion de Tubal á Ibero, que se dice fundador de *Illiberis*, marcando al mismo tiempo los nombres y hechos de esclarecidos reyes que se hicieron célebres en la Bética. Estas noticias estan completamente impugnadas por escritores concienzudos (1), pudiendo solo deducirse de ellas que la España, y con especialidad sus provincias meridionales, fueron lentamente pobladas por tribus asiáticas que venian desde los más remotos paisés, siendo poco fijo el tiempo en que semejante hecho tuvo lugar. Estas tribus errantes y semi-salvajes que por espacio de muchos siglos habian habitado en las incultas y extensas llanuras del Asia y en los eriales y yermos y en los ásperos bosques de la Europa Setentrional se corren á las regiones del Mediodia, buscando terrenos más feraces y horizonte más despejado. De aquí que á los bastitanos, bástulos, oretanos y túrdulos sus descendientes puede considerárseles como *aborígenes* del pais. Los celtas posteriores á estos y dueños del terreno que ocupaban por las armas no cabe duda que descendian de los galos, teniendo las mismas costumbres que los antiguos scitas; y á pesar de relacionarse con los iberos y túrdulos, los vemos que conservan sus primitivos carácter y usos (2).

(1) Masden, *Histor. Critica de España*, tomo 1, Cap. 1.

(2) Plinio. Lib. 1, Cap. 1.

Cada comarca tenia su capital fortificada por la naturaleza ó el arte, sirviendo ya las montañas ya los rios de limite respectivo. En ella celebrábase las juntas presididas por el más anciano, acordando lo útil y conveniente á la república. Estas juntas, denominadas por los latinos *Concilium*, dan lugar á la voz *concejo* (1). Plinio nos describe perfectamente sus viviendas y fortalezas. De ellas nada existe hoy, porque los restos de antiguos edificios que se conservan son producto de cartagineses y romanos. La arquitectura, en particular de los túrdulos, está en relacion de sus escasas necesidades y de la altura á que se encontraban entonces las artes. Las revueltas políticas y frecuentes luchas cambiaron el sistema de fabricacion. Para las destructoras máquinas de batir no eran suficientes los recintos de barro de los túrdulos, así como la voluptuosidad, molicie y riquezas del Asia no podian avenirse nunca á las miserables viviendas de las costas ni á las pobres habitaciones de tribu tan sencilla y agreste. Todos esos soberbios edificios que nos refieren con magnificos sillares, atalayas espectantes, telagráficas torres y suntuosos templos son obra de los fenicios que, venciendo miles de obstáculos, lograron conducir á su capricho las aguas por anchos y prolongados canales y resistentes y altos acueductos (2).

Pocos son los recuerdos que nos quedan de las costumbres religiosas de estas tribus. Medallas hay, existen monedas y otras antigüedades preciosas por las que se descubre el culto tributado á Hércules, Baco, Ixis y otras divinidades; pero el culto de estos dioses fué introducido por los fenicios y los griegos. Silio Itálico cuenta que las tribus bárbaras de estas regiones dejaban los cadáveres expuestos al pasto de

(1) Estrabon, Lib. 3.

(2) Cean, *introduccion á la Arquitectura y Arquitectos*.

las aves con el fin de que sus alas remontasen los espíritus al cielo (1).

Estos pueblos indudablemente habieran permanecido por mucho tiempo oscuros y relegados al olvido en medio de su barbarie si un pueblo del Oriente opulento, civilizado é industrial no hubiese surcado los mares y venido á nuestras costas. El destello de su ilustracion se difundió con la rapidez del rayo, desarrollando con su potencia germinadora los principios de cultura que permanecian frios, inertes é infecundos en nuestro pais.

Este pueblo es el *Fenicio*. Oriundo de un terreno estéril, cercado por elevadas y ásperas montañas al E. y el mar al O., llevando impreso en su frente el sello de la maldicion de sus primeros ascendientes, emigra de las vastas llanuras de la Caldea, en donde se engrandeciera un dia con la industria y el comercio, y es arrojado como pobre advenedizo en las peladas rocas y estériles comarcas de un pais miserable y casi erial. Esta circunstancia les impulsa á inquirir medios, y lanzándose á merced de las olas consiguen por la laboriosidad, la posicion topográfica y la cercania de otras naciones ricas elevarse al más alto grado de esplendor y grandeza. *Tiro*, *Sidon* y otras ciudades de las playas de Siria y Palestina son un poema mudo que dicen más que cuanto pudiera aducirse en corroboracion de esta verdad (2).

Su comercio lo ejercian al principio con frágiles barquillos, y el progreso y la industria les proporcionan despues buques mayores, con los cuales y el curso de las costelaciones caminan impávidos por la inmensidad del Océano do-

(1) Silio Itálico, Lib. 3, Vers. 343.

(2) F. Josepho, *Antiquitatum judaicorum*, Lib. 1, Cap. 12. Herder, *Philosophie de la humanité*, Lib. 10, Cap. 4. Plinio, *Histor. Natur.* Lib. 5., Cap. 19, Lib. 7, Cap. 34. Salvador, *Institutions de Moyse*, lib. 3, Cap. 6. *Biblia Sacra*, Isaias, Cap. 23, y *Libros de los Profetas Jeremias y Ezequiel*. Calmet, *Disertacio* 2, Cap. 2.

minando el Mediterráneo. Fundan colonias para ensanchar su comercio; y en este estado desembarcan en 1500 antes de J. C. en las costas granadinas. El carácter y conocimiento de los fenicios no era posible que ignorase las ventajas de un país como el nuestro, de donde todo su conato lo pusieron en entablar relaciones con los pueblos de la costa (1). Este hecho se presenta en las historias antiguas mezclado con mil fábulas distintas (2). De todas ellas lo que puede deducirse es, que no encontrando buena acogida en el punto de desembarque se retiraron hasta Cádiz, isla más apropiada para sus miras comerciales. En las hazañas de Hércules pueden comprenderse esos grandes cataclismos que han variado la faz de la tierra, arruinando ciudades, haciendo aparecer islas y causando en general trastornos de gran consideración (3).

Una vez los fenicios en Cádiz empezaron su comercio con las vecinas tribus, introduciéndose poco á poco en el interior del país. Forman alianzas con los primitivos habitantes y multiplican sus almacenes, sus factorías y sus pueblos. En esta costa pueblan: á *Barbesula* en la desembocadura del Guadiaro, á *Salduba* (Marbella), á *Suel* (Fuengirola), á *Malaca* (Málaga), á *Menoba* (Velez Málaga), á *Sexti* (Torrox), á *Exi* (Almuñecar), á *Selambrina* (Salobreña), á *Abdera* (Adra), y á *Murgi* (Mojacar) último pueblo de nuestras costas (4).

(1) Florez, *Clave historial*. Romey, *Histor. de España*. Pars. 1, Cap. 1. Vazquez Clavel, *Conjeturas sobre Marbella*, Conj. 1. Roa, *Málaga ilustrada*, Cap. 1. Orbaneja, *Almería ilustrada*, Pars 1. Vedmar, *Antigüedades de Velez*, Cap. 1.

(2) Oper. citat.

(3) Plinio, Lib. 4, Cap. 5. Ayala, *Histor. de Gibraltar*, Lib. 1, Cap. 53 y siguientes. Estrabon, Lib. 8. Alcántara, *Histor. de Granada* Lib. 1, Cap. 1.

(4) M. Agripp. *Oran an universam originis pænorum existimavit*. Plinio, Lib. 3, Cap. 1. *Sinus est ultra in eo que Tarteyoz (ud quidam putant alicuando Tartesios) A quam transversi ex Africa Phœnices habitantur*. Festo Avieno, Lib. 1,

En el interior aumentan algunas poblaciones como son: *Cástulo* (Cazlona), *Illiberi* (Elvira), *Escua* (Archidona), *Accinippo* (Ronda la vieja), *Cedrippo* (La Alameda), *Illurco* (ruinas entre Illora y Pinos), *Hipponova* (Montefrío) é *Illiturgi* (Santa Potenciana). De ellas y otras muchas no quedan apenas vestigios; sin embargo, prueban el impulso que daban á su industria y comercio. La principal de todas ellas fué Málaga, su puerto el más concurrido del Mediterráneo para la venta de cera, miel, minio, grana y cereales de todas clases, haciéndose en toda la costa gran tráfico con la salazon (1). Almuñecar, Salobreña y Adra fueron la base de los establecimientos de explotación de minas, siendo fabulosos los hechos que se refieren relativos á la riqueza que extraían del país, tanto que hasta se dice sustituían sus ferradas anclas con otras de plata, y cargaban de este precioso metal sus buques en vez de lastre (2).

La política de los fenicios fué noble, y por lo tanto su dominación tranquila. En lugar de las armas empleaban las dádivas y productos de su industria, consiguiendo por este medio plantear sus colonias y ensanchar sus relaciones sin venir á las manos con pueblos tan rudos é ignorantes como los naturales.

La organización de sus establecimientos es poco conocida. No obstante, su sistema fué el federativo. Sin dejar de ayudarse mutuamente se gobernaban libres y por sí, no ejerciendo, aun las más ricas y poderosas como Cádiz, influencia alguna sobre las demas. Ni daban ni recibían leyes, aun de su patria común Cartago; verdaderos co-

vers. 459. Mela, *De situ orbis*, Lib. 2, Cap. 6. Alcántara, *Histor. de Granada* Lib. 1, Cap. 1.

(1) Estrabon, Lib. 3. Fermin Caballero, *Conversaciones malagueñas*, tomo 1. P. P. Mohedanos, *Histor. liter. de España*, tomo 1.

(2) Modesto Lafuente, *Histor. general de España*, tomo 1, Cap. 1.

merciantes no habia otro vínculo entre ellos que identidad de origen é intereses. Elegian sus magistrados formando los más ancianos un consejo administrativo para las contribuciones, ordenanzas y correspondencia de las colonias. En caso de disidencia la opinion del mayor número se cuestionaba ante el pueblo, juez árbitro y definitivo.

A las condiciones buenas de este pueblo naturalmente tenian que deber nuestras comarcas, y aun la Europa entera, su civilizacion. Ellos aparecen en la historia como la vanguardia de Cartago, la opulenta república africana. Ellos ensanchan las mezquinas aldeas adornándolas con templos y edificios suntuosos; ellos apaciguan enemistados pueblos, y ellos diseminando su industria, su riqueza y los principios de la ciencia prelúdían el lustre y esplendor de las culturas griega, cartaginesa y romana, estátua vestida con ornamentos demócratas é hija tan solo de los fenicios que saben derrocar con su opulencia asiática el torpe imperio de monarcas absolutos.

Ademas de los fenicios tambien comerciaron en nuestro litoral los griegos asiáticos, fundando dos ciudades rivales de las anteriores. *Menace* al E. de Málaga (en Alucayate) y *Ulisea* en el centro de la Alpujarra son las que se conocen como tales. En esta habia un templo dedicado á Minerva cuya exacta descripcion hace el griego Asclepiades. A ellos se deben tambien la construccion de algunas manufacturas, el uso de la moneda y el culto de Venus, (1) Diana y otras divinidades.

(1) Estrabon, Lib. 3. Avieno, *Oræ maritima*, vers. 431.



CAPITULO II.

Consecuencias de la dominacion Fenicia.

Los Cartagineses y Cartago. — Su venida á España. — Gobierno y hechos de Amilcar, Asdrubal y Anibal. — Toma de Sagunto y organizacion de tropas en nuestras comarcas. — Consecuencias de la ambicion de Anibal — Los Romanos en España. — Hechos y fin de los Scipiones.



GRANDE era á no dudarlo la riqueza y poderío de la nacion fenicia en nuestro pais. Sus magníficos establecimientos, sus importantes y muchas fábricas, sus fuertes y cómodas poblaciones, al par que la indole y circunstancias del terreno iban ensanchando de una manera rápida y prodigiosa el círculo político de estos abvenedizos, y su engrandecimiento social y particular.

Frente á nuestras playas existia por entonces una ciudad rica y poderosa en extremo, que era la capital de una república libre é independiente. La ciudad es Cartago, y la república la Cartaginesa. Cartago, la colonia más opulenta, floreciente y altiva de Tiro en la costa del Mediterráneo, debe su fundacion á los hijos de otra ciudad arruinada despues y á la fuga de una víctima que huye de su verdugo. Apoyándonos en la fábula, Dido huye de su hermano Pig-

maleon, rey de Tiro y asesino de su cuñado Siqueo, y edifica esta perla africana á quien denomina *Carta Hadat* (ciudad nueva). A la fantasia de esta fundacion añaden los poetas mil y mil hechos de aquella célebre princesa, transmitiendo á la posteridad las más alhagüeñas y magníficas quimeras (1). Sin embargo; en medio de semejantes fábulas se encuentra siempre algun fondo de verdad histórica. Esas aventuras de Dido, esa noble y altiva hija de reyes que busca en estranjera tierra un asilo que no encuentra en su patria, esa muger altiva y orgullosa que, despreciando casamientos con principes ricos y poderosos, se retira á un oscuro rincon de las playas africanas, nos dicen muy claro el establecimiento de una nacion independiente, libre por esencia, y que jura no admitir otro yugo que el que ella asimismo se imponga.

Pocos ó ningunos, como ya bemos dicho, son los restos que nos quedan de los monumentos erigidos en nuestras comarcas por los fenicios. Todas esas carcomidas y vetustas murallas que aun desafian el rigor de los tiempos en los pueblos de la costa y en otros descampados y lugares del interior si bien pueden considerarse como vestigios de su industria y poder, sin embargo; están regenerados por los que vinieron detrás. Son, puede decirse, esqueletos fenicios vestidos con el ropaje cartaginés, romano, godo, ó árabe. Esta es la causa de que para juzgar lo que fuera un pueblo sumido en el caos de la oscuridad por la destructora lava de casi 4000 años tengamos que atenernos á los poquísimos documentos de la antigua civilizacion. Asi como sucede esto con la época fenicia, se verifica todo lo contrario con la Cartaginesa. Sus anales son un gran arsenal que, aunque

(1) Virgil., *Eneida*, Lib. 1. Silio Itálico, *De bello Pánico*, Lib. 1, ver 21. Plinio, *Histor. natur.*, Lib. 3, Cap. 19.

exagerados por la parcialidad, nos facilitan los medios de conocer su gobierno, hechos, política y personajes.

La civilización, que por do quiera va derramando sus luces fué la causa de que pueblos rudos é ignorantes como los africanos se sometiesen á su poderío. Extendida la dominación de Cartago por las tribus númeras que antes sujetaran, surcan los mares buscando en extranjeras playas nuevos países que conquistar y rivales odiosos que destruir (1). Después de apoderarse de Cerdeña y las Baleares, de arruinar las varias factorías que otras naciones comerciales tenían también en la Europa, consiguen por medio de sus intrigas introducir la discordia entre los naturales y los fenicios. Con ello logran paralizar su comercio, no pudiendo *Malaca*, *Carteya*, *Abdera* ni *Exi* abastecer los mercados con los productos del país. En semejante conflicto acuden los fenicios en demanda de socorro á sus aliados los de Cartago, y el gobierno de esta república, que ansiaba una ocasión oportuna para penetrar en nuestro país, no desperdió la que se le presentaba, y así aprestada una escuadra desembarcan sus tropas en nuestras costas el año 600 antes de J. C. Su primer cuidado fué hostilizar á los indígenas que aparecían como enemigos de los fenicios. Los de Cartago ocupan á Cádiz y todas las poblaciones de los bástulos desde *Gibraltar* á *Vera*, y una vez dueños del país granadino se internan, establecen guarniciones fieles en las principales plazas, resultando que en vez de socorrer á sus aliados se sobrepujan á ellos, constituyéndose en dueños y señores (2).

Al ver esta conducta los fenicios, claro es que no había de escapárseles su verdadera intención, pero fué ya tarde;

(1) Diodoro Siculo, Lib. 5., Cap. 17. Mariana, *Histor. general de España*, Lib. 2. Cap. 16.

(2) Mariana, *Histor. gen.* Lib. 1, Cap. 17.

y aunque quisieron enmendar su yerro rebelándose contra los usurpadores, solo dió esto por resultado el que, quitándose estos la máscara, los expulsasen de sus posesiones de Cádiz, empezando á sembrar en el pais la semilla de la discordia. Por medio de sus agentes consiguen que los indígenas cobren aversion á los fenicios, adquiriéndose ellos su buena voluntad. Los del pais caen en el lazo, y celebran alianzas por el año 550 antes de J. C.; en cuya época adquieren ya los cartagineses una completa preponderancia sobre los pueblos que civilizara la nacion fenicia. Por espacio de algunos años continuaron en pacífica posesion de nuestras comarcas, ensanchando cada vez sus relaciones amistosas con las tribus en que estas estaban divididas.

La dominacion de los de Africa se apoyaba más en la voluntad que en la fuerza, y su política estaba satisfecha con extender su comercio, fundar colonias agrícolas, aprovecharse de los productos de su industria y de los preciosos y ricos minerales que extraian de las entrañas de la tierra. En una palabra: su conducta en esta época era muy parecida á la de los fenicios, puesto que respetaban la independencia indígena, contentándose con atender únicamente al ensanche de su comercio é industria, y no pasando más adentro de las márgenes del litoral y de los pueblos sojuzgados. Cualquiera al ver esta conducta la atribuiria á inaccion, pero más bien debe reconocerse como causa de ella la necesidad de acudir con sus fuerzas á otros puntos más interesantes. Sus escuadras baten á los griegos y Thyrrenos, basados en el principio de que no hay para ellos otras leyes que su interés, ni otro derecho que la fuerza.

Por el año 480 antes de J. C. celebran los cartagineses su primer tratado con los romanos, estipulándose en él los limites de las conquistas de ambos, al mismo tiempo que es-

tos no habian de ejecutar ningun apresamiento, ni construir poblacion alguna en las costas de los tartesios y bastetanos (1).

La república Cartaginesa, que para todas sus expediciones llevaba siempre tropas auxiliares, hizo tambien sus levas correspondientes en nuestras comarcas, empezando desde este momento los naturales del pais á servir á sus nuevos opresores en toda la primera guerra púnica y en otras que sostuvieron despues. La Sicilia y la Cerdeña, puntos vulnerables de la Italia, fueron siempre el sueño dorado de sus ambiciones de conquista. Semejante empeño lo sustentaron por espacio de 24 años contra Roma, nueva república que ya empezaba á figurar. La dicha guerra concluyó con la pérdida de ambas, menoscabándose por ella algun tanto el poderío de los africanos. La España, que parece destinada siempre á servir de piedra de toque de todos, fué el blanco de las miras del invasor, concibiendo este el proyecto de vengar en ella las pérdidas sufridas en Italia; y así es que, sofocada la rebelion de los *Mercenarios* por Amilcar Barca, el Senado encarga á este el mando de un poderoso ejército con el cual pasa á España en 238, desembarcando en Cádiz (2).

Amilcar, cubierto ya de laureles, gran militar y consumado político, ardia en odio contra aquellos que arrebataban á su patria posesiones tan importantes. Trata de consolidar en España un imperio fuerte y poderoso, imaginando que nuestro pais habia naturalmente de ser objeto de las ambiciones romanas. No contento con esto trata de formar un

(1) Polibio, *Histor.*, Lib. 3 dice así: *amicitia esto populo romano, sociisque, et chartaginsibus... Romani, sociive romanorum ultra promontorium Pulcri (Cabo de Gata) nec mercaturæ gratia navigant, nec civitatem adquirunt... Adjectæ fuerunt promontorio Pulcro, Bastia et Tarteyon.*

(2) Cornelio Nepote, *Vita Amilcaris*. Diódor. Sicul., Lib. 23. Cap. 5.

ejército aguerrido para llevarlo á las puertas mismas de la orgullosa república; y todo podia esperarse de un hombre tan osado, y un militar y político tan atrevido.

Luego que desembarcó somete á los turdetanos por medio de alianzas estrechas, domina á los celtas, oretanos y túrdulos poco amigos de los cartagineses, reuniendo grandes tesoros, recompensando al ejército y estableciendo una buena administracion (1). En 237 somete á los bastetanos y algunos otros pueblos del E., peleando contra las tribus rebeldes existentes desde nuestras costas hasta el Ebro, y hubiese continuado adelante su empresa sino hubiera muerto ahogado al pasar el Guadiana, huyendo la persecucion de Orison por consecuencia de la batalla dada en *Helice*, no lejos de Castril.

A Amilcar sucede en el mando Asdrubal, su yerno y lugar-teniente. Este funda á Cartagena, derrota á Orison y consigue con su política y gobierno patriarcal asegurar en España el dominio cartaginés. Pasa el Ebro y celebra un tratado con los romanos en que se estipula que aquellos no continuasen adelante, respetando al mismo tiempo el territorio de las colonias aliadas de Roma, entre las que se encontraba *Sagunto* (2). Por fin despues de 9 años muere asesinado por el esclavo Yago.

Muerto Asdrubal, el ejército aclama por su jefe á Anibal hijo de Amilcar y cuñado del anterior, confirmando despues el Senado la eleccion. Anibal, que en esta época (225) apenas contaba 26 años, reunia sin embargo todas las condiciones para el alto puesto que le habian confiado. Hábil político, audaz y emprendedor guerrero, soldado valiente, distinguido general, y al mismo tiempo criado entre el estruendo del combate, era el hombre que necesitaba la repú-

(1) Sil. Itál., Lib. 1. vers. 141. Polib., Lib. 2. Cornel Nepot; *Vita Amilcaris*.

(2) Tito Livio, Lib. 21. Polibio, Lib. 3.

blica de Cartago para elevarse á su más alto grado de esplendor. Este genio, nombrado á despecho de la familia de los Hannon, juró en manos de su padre y ante las aras de los dioses un odio eterno á los romanos, y familiarizado con este pensamiento concibe el proyecto de concluir y dar cima al que se habia propuesto su padre. Dotado del aplomo y madurez del anciano, del ardor bélico é imaginacion fogosa del jóven no se sabia que apreciar más en él, si el tino para concebir, ó la presteza para ejecutar. Desafiaba la muerte, alentaba á sus soldados con el ejemplo, igualándose en las fatigas y privaciones; veia los pensamientos ajenos, pero procuraba que no descubriesen los suyos. En una palabra, podemos decir, con el grande hombre de la Francia, que Anibal, más entendido que Alejandro, mejor soldado que Cesar, fué el guerrero admirable de la antigüedad (1). Ademas de estas prendas reunia los conocimientos en las ciencias y lenguas, siendo su conversacion afable, festiva y amena (2). Los soldados le respetaban y le querian temiéndole.

En los primeros momentos de su gobierno recorre nuestro pais. La mayor parte de sus pueblos se fomentaban por medio de una buena administracion, el ensanche de la agricultura y de la mineria, turbando solo algunas veces su reposo las irrupciones de las tribus bárbaras del Norte. Anibal se casa con Himilce, natural de Cástulo, no solo por cariño sino por política, arraigando de esta manera sus afecciones en el pais. El abre caminos, construye puentes y torres que llevan su nombre para auxilio de los viajeros y comunicacion y vigilancia de nuestras comarcas. Fortifica las poblaciones, limpia de salteadores los caminos, orga-

(1) Tito Livio, Lib. 21. Montolon, *Memoires de Napolcon*, tomo 2. Las Casas, *Memorial de Sainte Helene*, tomo 7., Nov. 1816.

(2) Plutarco, *Vita Anibalis*. Tito Livio, Lib. 21.

niza el ejército, verifica correrías por tierras de los carpetanos, vaceos y oleades, á quienes destroza. Distribuye mercedes entre los prisioneros, consiguiendo de esta manera hacer aliados ó tributarios á todos los pueblos recorridos por sus antecesores hasta el Ebro. De ellos sin embargo se exceptuaba *Sagunto*.

Esta ciudad era colonia griega: viendo Roma el ensanche que iba tomando el poder cartaginés estrecha más sus relaciones con Sagunto, ofreciéndola todo género de recursos y seguridades. Con este motivo se hizo el foco de las intrigas romanas. Anibal, comprendiéndolo, lo hace presente ante el Senado de su patria, y pide autorizacion para contrarestar los planes y conducta de los romanos. El Senado se la otorga con los más amplios poderes, y él, vivo y ardiente por naturaleza, acude inmediatamente ante los muros de la ciudad enemiga con un formidable ejército. La conquista de esta plaza era de suma importancia para los cartagineses y para Anibal, máxime cuando este conocia que una vez desaparecido el obstáculo de su campaña de Italia sus ensueños y planes ambiciosos tocaban á su fin.

La noticia del sitio de Sagunto llega á Roma, y sus senadores mandan emisarios á Anibal á pedirle explicaciones de su conducta. Este los recibe respondiendo á su misión con evasivas duras, pero decorosas (1). Con esto el cerco continúa, pero estrechándose cada vez más y encontrándose también mayor resistencia de parte de los sitiados. Por último: despues de ocho meses de inútiles esfuerzos, de frustradas sus esperanzas de socorro de los romanos, de resistir cuanto les fué posible al hambre, á las privaciones y fatigas de toda clase, prefieren morir abrasados con sus edificios y alhajas los inútiles para tomar las armas, y en

(1) Polibio, Lib. 3. Tit. Liv., Lib. 21. Orosio, Lib. 4, cap. 14.

una salida vigorosa los que se hallaban en disposición de manejarlas, antes que entregar sus aceros por la empuñadura á los tiranos cartagineses. Anibal consiguió al fin entrar, no en la ciudad que tantos sueños le habia quitado, sino sobre un monton de escombros, de ruinas y de cadáveres de la que en otro tiempo fué Sagunto, cumpliéndose aquel célebre dicho de; *dum Romæ consulitur Saguntum expugnatur*. Pero la conducta de Roma no debe extrañarnos. Su objeto principal era quitarse la máscara, encontrar un pretexto por su odio y enemistad con Cartago, porque juntas no cabian en el mundo. A Anibal le sucedia lo propio, y hé aquí que Sagunto viene á ser la tea incendiaria aparente de su rivalidad.

Sin embargo; los romanos se equivocaban: no conocian hasta qué punto rayaba el gran genio de Anibal al pensar que su atrevimiento no pasaria adelante. Pero sus cálculos salen fallidos pues ven á Anibal reunir y organizar un ejército en Cartagena, hacer alianza con los Galos repartiéndole riquezas entre los soldados, y regalando preciosidades á los amigos.

Sabida en Roma la noticia de la toma de Sagunto, el Senado cobra miedo y manda una embajada á Cartago para pedir explicaciones de este hecho. Llegadas á oídos de Anibal semejantes circunstancias, demuestra toda su energia y se prepara á llevar á cabo la guerra que tenia concebida ya hacia tiempo. Reune el ejército, entre los que se contaban *cohortes granadinas*, y los arenga haciéndoles ver una série de laureles no interrumpida. Pasa á Cádiz á celebrar en el templo de Hércules la toma de Sagunto y ponerse bajo el amparo del dios para sus nuevas campañas, se despide de su esposa Himilce, no sin que tuviese que emplear todos los medios imaginables para disuadirla de que le acompañase á su arriesgada expedicion. Los soldados españoles y oriun-

dos de la Bética que militaban bajo las órdenes de Phorzys y Araurico, naturales tambien del pais, se distinguian tanto por su vestimenta y presencia marcial, que más de una vez impusieron pavor á las legiones romanas. Su traje era la túnica blanca con adornos de púrpura, y la loriga (1). Sus armas el broquel galo, y la espada corta de herida mortal, que en más de una ocasion pesó á los romanos medirla con las suyas (2). En cuanto al valor personal de nuestros compatriotas y vizarros soldados pueden hablar el Tesino, Trevia, Trassimeno y Cannas, en donde supieron probar á los enemigos su gran genio bélico y sus disposiciones militares. Aun cuando el objeto principal de Anibal era llevar la guerra hasta los muros de la misma Roma, no por eso deja abandonada la España, calculando que los romanos habian de procurar distraerle en ella con tropas. En efecto; deja á Asdrubal un ejército de 15,000 africanos y una escuadra de 60 naves para resguardo de las provincias. Esta fuerza es pronto molestada por las tropas que manda Roma á las órdenes de Gneyo Scipion, el cual desembarca en las costas de Cataluña. (217 antes de J. C.). Scipion empieza sus correrias, hostiliza á los que se le resisten y celebra alianza con los que aceptan su amistad. A fin de impedir la reunion de Asdrubal y Hannon presenta á este la batalla y lo vence con gran pérdida de los cartagineses, incluso el mismo Hannon que cae prisionero. Aun cuando Asdrubal lo sabe escusa segunda batalla; pero de una manera oculta acuchilla á todos cuantos encuentra á su paso. Vuelve á pasar el Ebro y se retira á Cartagena mientras Scipion permanece en Tarragona (3). En la primavera siguiente parte

(1) Polibio, Lib. 3, Tito Livio, *sobre el mismo asunto*.

(2) Tito Livio, Lib. 22. Sil. Ital., Lib. 5, v. 356 y Lib. 10 v. 123.

(3) Polibio, Lib. 3.

Asdrubal á encontrarse con los romanos sin perder de vista la escuadra que mandaba su hermano Amilcar. Este plan combinado llega á noticia de Gneyo, quien reuniendo sus naves y embarcando en ellas sus tropas, apresa las de los enemigos en la desembocadura del Ebro, sin que Asdrubal pudiese hacer otra cosa que presenciar tamaña humillacion. Esta victoria hace á los cartagineses retirarse á nuestras comarcas meridionales, dejando á voluntad de los romanos las de Levante.

Scipion consigue nuevas alianzas y la fácil entrada por tierra en Almeria, Baza y Jaen, en donde lleva á cabo toda clase de muertes, saqueos y atrocidades, siendo esta la vez primera que pisaban los romanos nuestras provincias (1).

Asdrubal se encuentra en el caso de tener sobre sí el peso de la guerra y reparar los desaciertos de sus subalternos. Parte á la Lusitania á organizar un nuevo ejército para oponerlo á las huestes de sus enemigos, cuya dominacion en España veia aumentarse. Acomete á los celtiveros que, habiéndose unido á los romanos, entraron por nuestras comarcas llevándolo todo á sangre y fuego, y los vence, no sabiendo que era en él más digno de alabanza, si la lijereza de reunir tropas, la valentía para oponerse á sus enemigos ó la prontitud en desbaratar sus planes y concertos.

Aun cuando destrozados los romanos en Italia, no por eso alojaban en la guerra de España conociendo su valor. El objeto principal de Scipion era impedir que Anibal recibiese socorros de la península, por lo cual todo su empeño se fija en hacer alianza con las tribus de los Pirineos, é impedir las comunicaciones con Italia, disputando palmo á

(2) Tito Livio, Polibio, Plutarco, Diodoro Siculo, Appiano y Floro pueden verse sobre este asunto. Alcántara, *Histor. de Granada*, tomo 1, cap. 2.

palmo las comarcas próximas al Ebro. Por fin lo consigue, y Roma manda con nuevo ejército y bastimentos á su hermano Publio para que no solo se contenten con la defensa, sino que ataquen ya de una manera ostensible á la dominación de Cartago. Con este motivo nuestras comarcas sirven de teatro de la guerra. (215 a. de J. C.). La razón de esto era muy sencilla. En ellas tenían los cartagineses sus mejores ciudades, y el tomárselas era naturalmente derribar por su base lo que tanto trabajo les habia costado adquirir. A este fin emplean los Scipiones la política y las armas; procuran captarse la benevolencia de las tribus orientales, prodigan las dádivas y rescatan las presas que los cartagineses tenían en Sagunto, consiguiendo por este medio atraerse el afecto de una poblacion que tantos motivos tenia para estar quejosa. Gneyo se encarga del mando de las tropas del interior, y Publio de hostilizar á los de los pueblos del litoral, interceptando al mismo tiempo los auxilios que pudiese enviar Cartago.

Por esta época algunos gefes de los Cartagineses desembarcando cerca de *Carteya* (Gibraltar), sublevan los pueblos de la Serrania de Ronda cometiendo todo género de atrocidades. Asdrubal que estaba preparado para hacer frente á los Scipiones sofoca la rebelion, ejecutando severos castigos, y despues de recuperar á *Escua* (Archidona), que habia sido ganada por los rebeldes recibe órdenes del Senado de pasar inmediatamente á Italia con su ejército. Expone lo inconveniente de semejante marcha en razon á que, una vez abandonada la España esta se declararia por completo en favor de los romanos, y conociendo el Senado cartaginés la fuerza de semejantes razones manda á la península á Himilcon con nuevo ejército y armada. Asdrubal se prepara entonces á marchar á Italia, concibiendo el pensamiento de, por medio del oro, someter las tribus bárbaras y

miserables cuyo terreno tenia indispensablemente que cruzar.

Los Scipiones al saber las noticias del socorro que iba á recibir Anibal acuden hácia los Pirineos y destrozan el ejército cartaginés. Habian conseguido sí esta victoria; pero su ejército se hallaba falto de víveres y de todo lo demas necesario, y no queriendo molestar con exacciones á los del pais piden socorros á Roma, y esta los envia á pesar de sus varios contratiempos. Repuesto el ejército acuden en socorro de los de *Illiturgi* (Santa Potenciana) que estaban sitiados por los cartagineses al mando de Asdrubal, Amilcar y Magon. Despues de una reñida batalla son destrozados, quedando la victoria por parte de los romanos. Este hecho contribuyó al desprestigio en nuestro pais del ejército cartaginés. Pasado el invierno y reforzados los africanos con 5,000 combatientes á las órdenes de Asdrubal Giskon acometen á los romanos en *Castril*. La batalla es reñida, pero queda indecisa la victoria.

Por las maquinaciones de Illiturgi, Cástulo se subleva tambien en contra de los cartagineses á pesar de ser la patria de la esposa de Anibal y antigua aliada suya. Conociendo Asdrubal de dónde partia la iniciativa, cerca de nuevo á Illiturgi, aunque inútilmente; se presentan ante *Biguerra* (Bogarra), retirándose por fin hácia *Munda*: trabada aquí la pelea es herido Gneyo Scipion en un muslo (1), cuya noticia desalienta á los romanos quedando el campo por Asdrubal, que ocupa á *Auringi* (Jaen). Gneyo, aunque herido, reune su disperso ejército, presenta al cartaginés la batalla en dicha ciudad y lo vence.

Los galos, auxiliares cartagineses, penetran en nuestras comarcas, hallando en ellas sus tumbas y sirviendo sus riquezas de despojo de los enemigos.

(1) Tito Livio, Lib. 24.

Sifaz, rey de Siga, solicita la mano de Sofonisba ante el senado cartaginés, y ofrece en premio de ella su alianza. Desechada esta la verifica con los romanos, molestando á Masinisa el cual le vence por fin. Masinisa pasa á España, una vez obtenida la mano de Sofonisba, en socorro de su suegro Asdrubal Gisgon. Los Scipiones se dividen; marchando Publio contra este y Magon, y Gneyo contra Asdrubal. Publio toma posicion en Segura de la Sierra acosado por el cartaginés Masinisa. Burlando su vigilancia acude á impedir el paso de *Indibil* gefe de los susetanos; pero al darle vista se encuentra cojido entre dos enemigos á quienes no puede resistir y sus tropas son acuchilladas, y él mismo muere atravesado de una lanza hácia *Puerto Auxin* (1).

Su hermano Gneyo ignoraba esta desgracia; pero al ver los refuerzos que acudian en auxilio de Asdrubal lo sospecha, atrincherándose en un punto de acceso difícil. No obstante perece (212 a. de J. C.) en medio de las llamas causadas por el incendio de la torre en que se habia refugiado sufriendo su ejército igual ó parecida suerte. Con esto el partido cartaginés se alentó algo, y *Cástulo* é *Illiturgi* se alzan en su favor excitadas por el pueblo.

De esta manera perecieron los dos primero gefes del ejército romano en España. Dignos de mejor suerte dieron pruebas de valor, actividad y política, siendo nuestras comarcas donde más se dejó ver su genio.

(1) Plinio, Lib. 3. Cap. 1. Alcántara tomo 1. Cap. 2. *Histor. de Granada.*

